

MATERIALISMO DIALÉCTICO Y PSICOANÁLISIS

Wilhelm Reich



MATERIALISMO DIALÉCTICO Y PSICOANÁLISIS



Colección

SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 201

SOCIALISMO y LIBERTAD

Libro 1 LA REVOLUCIÓN ALEMANA

Víctor Serge - Karl Liebknecht - Rosa Luxemburgo

Libro 2 DIALÉCTICA DE LO CONCRETO

Karel Kosik

Libro 3 LAS IZQUIERDAS EN EL PROCESO POLÍTICO ARGENTINO

Silvio Frondizi

Libro 4 INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Antonio Gramsci

Libro 5 MAO Tse-tung

José Aricó

Libro 6 VENCEREMOS

Ernesto Guevara

Libro 7 DE LO ABSTRACTO A LO CONCRETO - DIALÉCTICA DE LO IDEAL

Edwald Ilienkov

Libro 8 LA DIALÉCTICA COMO ARMA, MÉTODO, CONCEPCIÓN y ARTE

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 9 GUEVARISMO: UN MARXISMO BOLIVARIANO

Néstor Kohan

Libro 10 AMÉRICA NUESTRA. AMÉRICA MADRE

Julio Antonio Mella

Libro 11 FLN. Dos meses con los patriotas de Vietnam del sur

Madeleine Riffaud

Libro 12 MARX y ENGELS. Nueve conferencias en la Academia Socialista

David Riazánov

Libro 13 ANARQUISMO y COMUNISMO

Evgueni Preobrazhenski

Libro 14 REFORMA o REVOLUCIÓN - LA CRISIS DE LA SOCIALDEMOCRACIA

Rosa Luxemburgo

Libro 15 ÉTICA y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 16 EDUCACIÓN y LUCHA DE CLASES

Aníbal Ponce

Libro 17 LA MONTAÑA ES ALGO MÁS QUE UNA INMENSA ESTEPA VERDE

Omar Cabezas

Libro 18 LA REVOLUCIÓN EN FRANCIA. Breve historia del movimiento obrero en Francia 1789-1848. Selección de textos de Alberto J. Plá

Libro 19 MARX y ENGELS

Karl Marx y Friedrich Engels. Selección de textos

Libro 20 CLASES y PUEBLOS. Sobre el sujeto revolucionario

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 21 LA FILOSOFÍA BURGUESA POSTCLÁSICA

Rubén Zardoya

Libro 22 DIALÉCTICA Y CONCIENCIA DE CLASE

György Lukács

Libro 23 EL MATERIALISMO HISTÓRICO ALEMÁN

Franz Mehring

Libro 24 DIALÉCTICA PARA LA INDEPENDENCIA

Ruy Mauro Marini

Libro 25 MUJERES EN REVOLUCIÓN

Clara Zetkin

Libro 26 EL SOCIALISMO COMO EJERCICIO DE LA LIBERTAD

Agustín Cueva - Daniel Bensaïd. Selección de textos

Libro 27 LA DIALÉCTICA COMO FORMA DE PENSAMIENTO - DE ÍDOLOS E IDEALES

Edwald Ilienkov. Selección de textos

Libro 28 FETICHISMO y ALIENACIÓN - ENSAYOS SOBRE LA TEORÍA MARXISTA EL VALOR

Isaak Illich Rubin

Libro 29 DEMOCRACIA Y REVOLUCIÓN. El hombre y la Democracia

György Lukács

Libro 30 PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO

Paulo Freire

Libro 31 HISTORIA, TRADICIÓN Y CONSCIENCIA DE CLASE

Edward P. Thompson. Selección de textos

Libro 32 LENIN, LA REVOLUCIÓN Y AMÉRICA LATINA

Rodney Arismendi

Libro 33 MEMORIAS DE UN BOLCHEVIQUE

Osip Piatninsky

Libro 34 VLADIMIR ILICH Y LA EDUCACIÓN

Nadeshda Krupskaya

Libro 35 LA SOLIDARIDAD DE LOS OPRIMIDOS

Julius Fucik - Bertolt Brecht - Walter Benjamin. Selección de textos

Libro 36 UN GRANO DE MAÍZ

Tomás Borge y Fidel Castro

Libro 37 FILOSOFÍA DE LA PRAXIS

Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 38 ECONOMÍA DE LA SOCIEDAD COLONIAL

Sergio Bagú

Libro 39 CAPITALISMO Y SUBDESARROLLO EN AMÉRICA LATINA

André Gunder Frank

Libro 40 MÉXICO INSURGENTE

John Reed

Libro 41 DIEZ DÍAS QUE CONMOVIERON AL MUNDO

John Reed

Libro 42 EL MATERIALISMO HISTÓRICO

Georgi Plekhanov

Libro 43 MI GUERRA DE ESPAÑA

Mika Etchebéherè

Libro 44 NACIONES Y NACIONALISMOS

Eric Hobsbawm

Libro 45 MARX DESCONOCIDO

Nicolás González Varela - Karl Korsch

Libro 46 MARX Y LA MODERNIDAD

Enrique Dussel

Libro 47 LÓGICA DIALÉCTICA

Edwald Ilienkov

Libro 48 LOS INTELECTUALES Y LA ORGANIZACIÓN DE LA CULTURA

Antonio Gramsci

Libro 49 KARL MARX. LEÓN TROTSKY, Y EL GUEVARISMO ARGENTINO

Trotsky - Mariátegui - Masetti - Santucho y otros. Selección de Textos

Libro 50 LA REALIDAD ARGENTINA - El Sistema Capitalista

Silvio Frondizi

Libro 51 LA REALIDAD ARGENTINA - La Revolución Socialista

Silvio Frondizi

Libro 52 POPULISMO Y DEPENDENCIA - De Yrigoyen a Perón

Milcíades Peña

Libro 53 MARKISMO Y POLÍTICA

Carlos Néelson Coutinho

Libro 54 VISIÓN DE LOS VENCIDOS

Miguel León-Portilla

Libro 55 LOS ORÍGENES DE LA RELIGIÓN

Lucien Henry

Libro 56 MARX Y LA POLÍTICA

Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 57 LA UNIÓN OBRERA

Flora Tristán

Libro 58 CAPITALISMO, MONOPOLIOS Y DEPENDENCIA

Ismael Viñas

Libro 59 LOS ORÍGENES DEL MOVIMIENTO OBRERO

Julio Godio

Libro 60 HISTORIA SOCIAL DE NUESTRA AMÉRICA

Luis Vitale

Libro 61 LA INTERNACIONAL. Breve Historia de la Organización Obrera en Argentina. Selección de Textos

Libro 62 IMPERIALISMO Y LUCHA ARMADA

Marighella, Marulanda y la Escuela de las Américas

Libro 63 LA VIDA DE MIGUEL ENRÍQUEZ

Pedro Naranjo Sandoval

Libro 64 CLASISMO Y POPULISMO

Michael Löwy - Agustín Tosco y otros. Selección de textos

Libro 65 DIALÉCTICA DE LA LIBERTAD

Herbert Marcuse

Libro 66 EPISTEMOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES

Theodor W. Adorno

Libro 67 EL AÑO 1 DE LA REVOLUCIÓN RUSA

Víctor Serge

Libro 68 SOCIALISMO PARA ARMAR

Löwy -Thompson - Anderson - Meiksins Wood y otros. Selección de Textos

Libro 69 ¿QUÉ ES LA CONCIENCIA DE CLASE?

Wilhelm Reich

Libro 70 HISTORIA DEL SIGLO XX - Primera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 71 HISTORIA DEL SIGLO XX - Segunda Parte

Eric Hobsbawm

Libro 72 HISTORIA DEL SIGLO XX - Tercera Parte

Eric Hobsbawm

Libro 73 SOCIOLOGÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Ágnes Heller

Libro 74 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo I

Marc Bloch

Libro 75 LA SOCIEDAD FEUDAL - Tomo 2

Marc Bloch

Libro 76 KARL MARX. ENSAYO DE BIOGRAFÍA INTELECTUAL

Maximilien Rubel

Libro 77 EL DERECHO A LA PEREZA

Paul Lafargue

Libro 78 ¿PARA QUÉ SIRVE EL CAPITAL?

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 79 DIALÉCTICA DE LA RESISTENCIA

Pablo González Casanova

Libro 80 HO CHI MINH

Selección de textos

Libro 81 RAZÓN Y REVOLUCIÓN

Herbert Marcuse

Libro 82 CULTURA Y POLÍTICA - Ensayos para una cultura de la resistencia

Santana - Pérez Lara - Acanda - Hard Dávalos - Alvarez Somoza y otros

Libro 83 LÓGICA Y DIALÉCTICA

Henri Lefebvre

Libro 84 LAS VENAS ABIERTAS DE AMÉRICA LATINA

Eduardo Galeano

Libro 85 HUGO CHÁVEZ

José Vicente Rangél

Libro 86 LAS GUERRAS CIVILES ARGENTINAS

Juan Álvarez

Libro 87 PEDAGOGÍA DIALÉCTICA

Betty Giro - César Julio Hernández - León Vallejo Osorio

Libro 88 COLONIALISMO Y LIBERACIÓN

Truong Chinh - Patrice Lumumba

Libro 89 LOS CONDENADOS DE LA TIERRA

Frantz Fanon

Libro 90 HOMENAJE A CATALUÑA

George Orwell

Libro 91 DISCURSOS Y PROCLAMAS

Simón Bolívar

Libro 92 VIOLENCIA Y PODER - Selección de textos

Vargas Lozano - Echeverría - Burawoy - Monsiváis - Védrine - Kaplan y otros

Libro 93 CRÍTICA DE LA RAZÓN DIALÉCTICA

Jean Paul Sartre

Libro 94 LA IDEA ANARQUISTA

Bakunin - Kropotkin - Barret - Malatesta - Fabbri - Gilimón - Goldman

Libro 95 VERDAD Y LIBERTAD

Martínez Heredia - Sánchez Vázquez - Luporini - Hobsbawn - Rozitchner - Del Barco

Libro 96 INTRODUCCIÓN GENERAL A LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Karl Marx y Friedrich Engels

Libro 97 EL AMIGO DEL PUEBLO

Los amigos de Durruti

Libro 98 MARXISMO Y FILOSOFÍA

Karl Korsch

Libro 99 LA RELIGIÓN

Leszek Kolakowski

Libro 100 AUTOGESTIÓN, ESTADO Y REVOLUCIÓN

Noir et Rouge

Libro 101 COOPERATIVISMO, CONSEJISMO Y AUTOGESTIÓN

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 102 ROSA LUXEMBURGO Y EL ESPONTANEÍSMO REVOLUCIONARIO

Selección de textos

Libro 103 LA INSURRECCIÓN ARMADA

A. Neuberger

Libro 104 ANTES DE MAYO

Milcíades Peña

Libro 105 MARX LIBERTARIO

Maximilien Rubel

Libro 106 DE LA POESÍA A LA REVOLUCIÓN

Manuel Rojas

Libro 107 ESTRUCTURA SOCIAL DE LA COLONIA

Sergio Bagú

Libro 108 COMPENDIO DE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Albert Soboul

Libro 109 DANTON, MARAT Y ROBESPIERRE. Historia de la Revolución Francesa

Albert Soboul

Libro 110 LOS JACOBINOS NEGROS. Toussaint L'Ouverture y la revolución de Haití

Cyril Lionel Robert James

Libro 111 MARCUSE Y EL 68

Selección de textos

Libro 112 DIALÉCTICA DE LA CONCIENCIA – Realidad y Enajenación

José Revueltas

Libro 113 ¿QUÉ ES LA LIBERTAD? – Selección de textos

Gajo Petrović – Milán Kangrga

Libro 114 GUERRA DEL PUEBLO – EJÉRCITO DEL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 115 TIEMPO, REALIDAD SOCIAL Y CONOCIMIENTO

Sergio Bagú

Libro 116 MUJER, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Alexandra Kollontay

Libro 117 LOS JERARCAS SINDICALES

Jorge Correa

Libro 118 TOUSSAINT LOUVERTURE. La Revolución Francesa y el Problema Colonial

Aimé Césaire

Libro 119 LA SITUACIÓN DE LA CLASE OBRERA EN INGLATERRA

Federico Engels

Libro 120 POR LA SEGUNDA Y DEFINITIVA INDEPENDENCIA

Estrella Roja – Ejército Revolucionario del Pueblo

Libro 121 LA LUCHA DE CLASES EN LA ANTIGUA ROMA

Espartaquistas

Libro 122 LA GUERRA EN ESPAÑA

Manuel Azaña

Libro 123 LA IMAGINACIÓN SOCIOLOGICA

Charles Wright Mills

Libro 124 LA GRAN TRANSFORMACIÓN. Crítica del Liberalismo Económico

Karl Polanyi

Libro 125 KAFKA. El Método Poético

Ernst Fischer

Libro 126 PERIODISMO Y LUCHA DE CLASES

Camilo Taufic

Libro 127 MUJERES, RAZA Y CLASE

Angela Davis

Libro 128 CONTRA LOS TECNÓCRATAS

Henri Lefebvre

Libro 129 ROUSSEAU Y MARX

Galvano della Volpe

Libro 130 LAS GUERRAS CAMPESINAS - REVOLUCIÓN Y CONTRARREVOLUCIÓN EN ALEMANIA

Federico Engels

Libro 131 EL COLONIALISMO EUROPEO

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 132 ESPAÑA. Las Revoluciones del Siglo XIX

Carlos Marx - Federico Engels

Libro 133 LAS IDEAS REVOLUCIONARIOS DE KARL MARX

Alex Callinicos

Libro 134 KARL MARX

Karl Korsch

Libro 135 LA CLASE OBRERA EN LA ERA DE LAS MULTINACIONALES

Peters Mertens

Libro 136 EL ÚLTIMO COMBATE DE LENIN

Moshe Lewin

Libro 137 TEORÍAS DE LA AUTOGESTIÓN

Roberto Massari

Libro 138 ROSA LUXEMBURG

Tony Cliff

Libro 139 LOS ROJOS DE ULTRAMAR

Jordi Soler

Libro 140 INTRODUCCIÓN A LA ECONOMÍA POLÍTICA

Rosa Luxemburg

Libro 141 HISTORIA Y DIALÉCTICA

Leo Kofler

Libro 142 BLANQUI Y LOS CONSEJISTAS

Blanqui - Luxemburg - Gorter - Pannekoek - Pfemfert - Rühle - Wolffheim y Otros

Libro 143 EL MARXISMO - EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

Henri Lefebvre

Libro 144 EL MARXISMO

Ernest Mandel

Libro 145 LA COMMUNE DE PARÍS Y LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Federica Montseny

Libro 146 LENIN, SOBRE SUS PROPIOS PIES

Rudi Dutschke

Libro 147 BOLCHEVIQUE

Larissa Reisner

Libro 148 TIEMPOS SALVAJES

Pier Paolo Pasolini

Libro 149 DIOS TE SALVE BURGUESÍA

Paul Lafargue - Herman Gorter – Franz Mehring

Libro 150 EL FIN DE LA ESPERANZA

Juan Hermanos

Libro 151 MARXISMO Y ANTROPOLOGÍA

György Markus

Libro 152 MARXISMO Y FEMINISMO

Herbert Marcuse

Libro 153 LA TRAGEDIA DEL PROLETARIADO ALEMÁN

Juan Rústico

Libro 154 LA PESTE PARDA

Daniel Guerin

Libro 155 CIENCIA, POLÍTICA Y CIENTIFICISMO – LA IDEOLOGÍA DE LA NEUTRALIDAD IDEOLÓGICA

Oscar Varsavsky - Adolfo Sánchez Vázquez

Libro 156 PRAXIS. Estrategia de supervivencia

Ilienkov – Kosik - Adorno – Horkheimer - Sartre - Sacristán y Otros

Libro 157 KARL MARX. Historia de su vida

Franz Mehring

Libro 158 ¡NO PASARÁN!

Upton Sinclair

Libro 159 LO QUE TODO REVOLUCIONARIO DEBE SABER SOBRE LA REPRESIÓN

Víctor Serge

Libro 160 ¿SEXO CONTRA SEXO O CLASE CONTRA CLASE?

Evelyn Reed

Libro 161 EL CAMARADA

Takiji Kobayashi

Libro 162 LA GUERRA POPULAR PROLONGADA

Máo Zé dōng

Libro 163 LA REVOLUCIÓN RUSA

Christopher Hill

Libro 164 LA DIALÉCTICA DEL PROCESO HISTÓRICO

George Novack

Libro 165 EJÉRCITO POPULAR – GUERRA DE TODO EL PUEBLO

Vo Nguyen Giap

Libro 166 EL MATERIALISMO DIALÉCTICO

August Thalheimer

Libro 167 ¿QUÉ ES EL MARXISMO?

Emile Burns

Libro 168 ESTADO AUTORITARIO

Max Horkheimer

Libro 169 SOBRE EL COLONIALISMO

Aimé Césaire

Libro 170 CRÍTICA DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA

Stanley Moore

Libro 171 SINDICALISMO CAMPESINO EN BOLIVIA

Qhana - CSUTCB - COB

Libro 172 LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN

Vere Gordon Childe

Libro 173 CRISIS Y TEORÍA DE LA CRISIS

Paul Mattick

Libro 174 TOMAS MÜNZER. Teólogo de la Revolución

Ernst Bloch

Libro 175 MANIFIESTO DE LOS PLEBEYOS

Gracco Babeuf

Libro 176 EL PUEBLO

Anselmo Lorenzo

Libro 177 LA DOCTRINA SOCIALISTA Y LOS CONSEJOS OBREROS

Enrique Del Valle Iberlucea

Libro 178 VIEJA Y NUEVA DEMOCRACIA

Moses I. Finley

Libro 179 LA REVOLUCIÓN FRANCESA

George Rudé

Libro 180 ACTIVIDAD, CONCIENCIA Y PERSONALIDAD

Aleksei Leontiev

Libro 181 ENSAYOS FILOSÓFICOS

Alejandro Lipschütz

Libro 182 LA IZQUIERDA COMUNISTA ITALIANA (1917 -1927)

Selección de textos

Libro 183 EL ORIGEN DE LAS IDEAS ABSTRACTAS

Paul Lafargue

Libro 184 DIALÉCTICA DE LA PRAXIS. El Humanismo Marxista

Mihailo Marković

Libro 185 LAS MASAS Y EL PODER

Pietro Ingrao

Libro 186 REIVINDICACIÓN DE LOS DERECHOS DE LA MUJER

Mary Wollstonecraft

Libro 187 CUBA 1991

Fidel Castro

Libro 188 LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS DEL SIGLO XX

Mario De Micheli

Libro 189 CHE. Una Biografía

Héctor Oesterheld – Alberto Breccia - Enrique Breccia

Libro 190 CRÍTICA DEL PROGRAMA DE GOTHA

Karl Marx

Libro 191 FENOMENOLOGÍA Y MATERIALISMO DIALÉCTICO

Trần Đức Thảo

Libro 192 EN TORNO AL DESARROLLO INTELECTUAL DEL JOVEN MARX (1840-1844)

Georg Lukács

Libro 193 LA FUNCIÓN DE LAS IDEOLOGÍAS – CRÍTICA DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

Max Horkheimer

Libro 194 UTOPIA

Tomás Moro

Libro 195 ASÍ SE TEMPLÓ EL ACERO

Nikolai Ostrovski

Libro 196 DIALÉCTICA Y PRAXIS REVOLUCIONARIA

Iñaki Gil de San Vicente

Libro 197 JUSTICIEROS Y COMUNISTAS (1843-1852)

Karl Marx, Friedrich Engels y Otros

Libro 198 FILOSOFÍA DE LA LIBERTAD

Rubén Zardoya Loureda - Marcello Musto - Seongjin Jeong - Andrzej Walicki

Bolívar Echeverría - Daniel Bensaïd -Jorge Veraza Urtuzuástegui

Libro 199 EL MOVIMIENTO ANARQUISTA EN ARGENTINA. Desde sus comienzos hasta 1910

Diego Abad de Santillán

Libro 200 BUJALANCE. LA REVOLUCIÓN CAMPESINA

Juan del Pueblo

Libro 201 MATERIALISMO DIALÉCTICO Y PSICOANÁLISIS

Wilhelm Reich



<https://elsudamericano.wordpress.com>



La red mundial de los hijos de la revolución social

MATERIALISMO DIALÉCTICO Y PSICOANÁLISIS

WILHELM REICH

1934

*

MATERIALISMO DIALÉCTICO Y PSICOANÁLISIS

I. Nota preliminar

**II. Los descubrimientos materialistas del psicoanálisis
y algunas interpretaciones idealistas**

a. La teoría psicoanalítica de los instintos

b. La teoría del subconsciente y la represión

III. La dialéctica en los procesos psíquicos

IV. La posición social del psicoanálisis

*

SOBRE LA APLICACIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

MATERIALISMO DIALÉCTICO Y PSICOANÁLISIS

I. NOTA PRELIMINAR

El objeto de este trabajo es investigar si entre el psicoanálisis de Freud y el materialismo dialéctico de Marx y Engels existe alguna relación, y, de ser así, determinar qué tipo de relación es ésta. De la respuesta que podamos darle a esta interrogante dependerá si hay alguna base para discutir la relación entre el psicoanálisis, la revolución proletaria y la lucha de clases.

En las pocas contribuciones que hasta este momento se encuentran en la literatura acerca del tema "psicoanálisis y socialismo" se nota una ausencia de orientación adecuada ya sea en el psicoanálisis o en el marxismo. Por el lado del marxismo, la crítica a la aplicación de los descubrimientos psicoanalíticos a la sociología es correcta en parte. Las contadas aportaciones que los psicoanalistas han hecho a dicho tema carecen de una orientación adecuada respecto a los problemas fundamentales del materialismo dialéctico, y además ignoran totalmente el problema central de la sociología marxista: la lucha de clases. Debido a esto, tales trabajos carecen de utilidad para la sociología marxista, de la misma manera que resultaría inútil para el psicoanalista un trabajo acerca de los problemas psicológicos donde no se tomaran en consideración los factores del desarrollo sexual infantil, de la represión sexual, de la vida psíquica inconsciente y de la resistencia sexual.

El ejemplo más lamentable de este tipo de trabajos es *Psicoanálisis y sociología*¹ de Kolnai, autor que, sin haber sido jamás realmente un psicoanalista, acabó por asociarse con Scheler una vez que renunció oficialmente al psicoanálisis, aunque, desgraciadamente, después de escribir dicho panfleto. Según Kolnai, su renuncia al psicoanálisis fue debida a que éste ya no concordaba con sus puntos de vista... Su trabajo es un compendio de interpretaciones falsas, idealistas y metafísicas de los descubrimientos del psicoanálisis, pero no tiene caso ponerlo a discusión aquí. Sin embargo, Jurinetz presentó erróneamente a este autor como "uno de los más entusiastas discípulos de Freud" y utilizó su trabajo como el punto de partida para una crítica del psicoanálisis.²

¹ Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1923.

² "Psychoanalyse und Marxismus", *Unter dem Banner des Marxismus*, año I, cuad. 1, p. 93.

No podemos ocuparnos aquí en detalle del trabajo de Jurinetz, pero debemos anticipar, para esclarecer una cuestión de principio, que la crítica negativa del psicoanálisis realizada por los teóricos marxistas es correcta en dos puntos:

1) Tan pronto como se abandona el dominio propio del psicoanálisis para aplicarlo a los problemas sociales, se le convierte en una *Weltanschauung* (visión del mundo); *Weltanschauung* psicológica (contrapuesta a la marxista) que proclama el imperio de la razón y pretende poder establecer una mejor vida social a través de una regulación racional de las relaciones humanas por medio de la educación, para dominar conscientemente los instintos. Este racionalismo utópico, además de que delata una concepción individualista del acontecer social, no es original ni revolucionario, y obviamente rebasa el ámbito propio del psicoanálisis. El psicoanálisis, según la definición de su propio creador, no es sino un método psicológico que trata de describir y explicar la vida psíquica, considerándola como un dominio específico de la naturaleza, con los medios que son propios a las ciencias naturales. Como el psicoanálisis no es ni puede desarrollar una *Weltanschauung*, tampoco puede sustituir ni complementar a la concepción materialista de la historia. Como ciencia natural que es, el psicoanálisis es diferente a la concepción marxista de la historia.³

2] El objeto propio del psicoanálisis es la vida psíquica del hombre socializado. La vida psíquica de la masa sólo le concierne en tanto aparecen fenómenos individuales en ella (por ejemplo el problema del líder), también le conciernen fenómenos del "psiquismo colectivo", como el miedo, el pánico, la obediencia, etc., en tanto pueda explicarlos por sus experiencias con individuos. Pero parece que difícilmente le es

³ Esto no significa, en modo alguno, que de los conocimientos analíticos no se puedan extraer consecuencias sociales. Como toda ciencia se origina en una toma de posición frente a problemas de la existencia, por ejemplo, el psicoanálisis surgió del anhelo por comprender y curar las enfermedades mentales, en toda investigación científica subyacen necesidades prácticas. El investigador de las ciencias naturales puede realizar una labor valiosísima sin llegar él mismo a consecuencias vinculadas con una *Weltanschauung*. Pero, generalmente, sus investigaciones se ven afectadas si están en contradicción con la *Weltanschauung* que adquirió por otros conductos. Si posteriormente dicho investigador impide que otros investigadores saquen de sus enseñanzas consecuencias que él mismo rechaza o ignora, entra en conflicto consigo mismo; ésta es la suerte que corrieron nuestros más grandes investigadores. De modo que Freud, en tanto investigador de las ciencias naturales, no estaba obligado a sacar las conclusiones sociales de su teoría; ésta es una tarea que corresponde al sociólogo práctico. Es obvio que esta separación entre investigación y sus consecuencias es sólo una característica de la sociedad burguesa y debe llegar a su fin en el socialismo.

accesible el fenómeno de la conciencia de clase. Problemas como los del movimiento de masas, la política, la huelga, que son objeto de la sociología, no pueden ser objeto de su método. Consecuentemente, no puede sustituir a la sociología ni puede desarrollar por sí mismo una sociología. Pero lo que sí puede lograr es convertirse en una ciencia auxiliar de las ciencias sociales, por ejemplo como psicología social. Así, por ejemplo, puede revelar los motivos irracionales que indujeron a un líder a integrarse precisamente en el movimiento socialista o nacionalista;⁴ además, puede explicar el efecto que las teorías sociales producen en el desarrollo psíquico del individuo.⁵

De manera que tienen razón los críticos marxistas cuando acusan a algunos representantes del psicoanálisis de tratar de explicar con este método lo que no puede explicar; pero cometen un grave error cuando identifican el método del psicoanálisis con quienes lo aplican y cuando le atribuyen los errores que éstos cometen.

Los dos puntos tratados conducen a una diferenciación necesaria, que no siempre se hace en la literatura marxista, entre, primero, el marxismo, ciencia social, es decir, ciencia propiamente tal; segundo, el marxismo, método de investigación, y, tercero, el marasmo, praxis del proletariado.⁶ La teoría social marxista es el resultado de la aplicación del método marxista al estudio de la realidad social. Como ciencia el psicoanálisis tiene la misma jerarquía que la teoría social marxista; la ciencia social marxista se ocupa del estudio de los fenómenos sociales, en tanto que el psicoanálisis trata de los fenómenos psicológicos. Solamente cuando haya que investigar hechos sociales en la vida psíquica, o fenómenos psicológicos en la realidad social, dichas ciencias se sirven como ciencias auxiliares recíprocamente. Pero la ciencia social no puede explicar fenómenos tales como la neurosis o algún trastorno que afecte la capacidad de trabajo o la vida sexual. Las cosas difieren cuando se trata del materialismo dialéctico; a este respecto sólo existen dos posibilidades: que el psicoanálisis se oponga al materialismo dialéctico en tanto método, es decir, que sea idealista y antidialéctico; o que se compruebe que el psicoanálisis aplica en su campo el

⁴ Cf. E. Kohn, *Lasalle, der Führer*, Internationaler Psychoanalytischer Verlag, 1926.

⁵ [1934] Los sociólogos psicoanalistas atacaron violentamente estas formulaciones. Cf. más adelante "Sobre la aplicación del psicoanálisis a la investigación histórica". Respecto a la aplicación de los conocimientos psicoanalíticos a los problemas de conciencia de clase, véase *¿Qué es conciencia de clase?* el libro n.º 69 en esta colección.

⁶ Naturalmente no pueden separarse método y ciencia; están íntimamente ligados, como se explicará más adelante.

materialismo dialéctico –aunque sea inconscientemente–, como ocurre con tantas ciencias, aplicación que ha permitido su desarrollo teórico. En tanto método, el psicoanálisis sólo puede contradecir o coincidir con el marxismo. En el primer caso, es decir, cuando sus resultados no se derivan de la aplicación del materialismo dialéctico, el marxista debería rechazarlos; pero en el segundo caso tendría que concluir que se halla frente a una ciencia que no está en contradicción con el socialismo.⁷

Por la parte marxista se han propuesto dos objeciones contra la aceptación del psicoanálisis como disciplina susceptible de existir en el socialismo:

1) *Que el psicoanálisis es una manifestación de la decadencia de la burguesía.* Pero esta objeción no revela sino una incomprensión por parte del pensamiento dialéctico sobre el psicoanálisis. ¿Acaso no ha surgido también la sociología marxista como “manifestación de la decadencia de la burguesía”? Sólo fue una “manifestación de decadencia” en la medida en que no pudo surgir sino dentro de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas, pero la ciencia social marxista fue el reconocimiento, y por eso también al mismo tiempo el germen ideológico, de un nuevo orden económico que se gestaba en el seno del antiguo régimen. De la posición sociológica del psicoanálisis nos ocuparemos después con más detalles; pero esta primera objeción la refutamos mejor con las palabras del marxista Wittfogel.⁸

⁷ [Sobre el concepto de la ciencia “proletaria” y “burguesa” consúltese Wittfogel: *Die Wissenschaft in der bürgerlichen Gesellschaft*, Malik.] Pero entonces no sólo debería reconocérselo, sino que tendría que incorporárselo en el seno de la *Weltanschauung* materialista-dialéctica, y esto repercutiría en concepciones y teorías actualmente en boga. Marx y Engels siempre subrayaron que cada nuevo descubrimiento de las ciencias naturales haría progresar y modificaría el cuadro del materialismo dialéctico. Cuando algunos marxistas de mente estrecha se oponen a la incorporación de nuevas ciencias, lo hacen de la mejor buena fe para mantener “puro” el marxismo, pero cometen el grave error de confundir la *Weltanschauung* y el método materialista-dialéctico con la teoría marxista de los hechos; aquélla es mucho más amplia, más general y más constante que ésta, que está sujeta a cambios como cualquier teoría sobre los hechos. Una teoría acerca de la clase media que haya sido formulada por el año 1849 no puede tener una validez absoluta respecto a la clase media en 1934. Pero el método para llegar a resultados correctos en relación con la clase media es el mismo entonces y ahora. El método de investigación es siempre más importante que la teoría.

⁸ *Ibid.*, p. 18. “Ciertos críticos marxistas, los iconoclastas, sencillamente se erigen en los censores de la ciencia contemporánea, y murmuran con un ademán concluyente: ¡ciencia burguesa!, de esa manera se agota para ellos toda la ciencia y el problema queda resuelto. Semejante método, ¡pseudométodo!, corresponde a los procedimientos más bárbaros. Lo que queda aquí de Marx y su pensamiento dialéctico no es otra cosa – desgraciadamente– que el mero nombre. El pensador dialéctico es consciente de que una cultura no es tan uniforme como un saco de chícharos, sino que cada forma de

2] *Que el psicoanálisis es una ciencia idealista.* Un mayor conocimiento objetivo hubiera evitado este juicio prematuro y un poco de objetividad frente a esa disciplina habría recordado que en la sociedad burguesa toda ciencia, por más materialista que sea su base, experimenta desviaciones idealistas y, aún más, que no las puede evitar. En la elaboración de la teoría el menor alejamiento de la experimentación hace muy factibles las desviaciones idealistas, pero eso no prejuzga sobre la verdadera naturaleza de la ciencia. Jurinetz se ha esforzado mucho en señalar con precisión dichas desviaciones dentro del psicoanálisis. Es obvio que existen tales desviaciones, e incluso en gran número, pero el problema reside en determinar cuáles son los elementos de la teoría y las concepciones básicas acerca de los procesos psíquicos.

A menudo se hace referencia al psicoanálisis en relación con la discusión de las corrientes políticas reformistas (Thalheimer, Deborin). El tenor de estos planteamientos es que los filósofos reformistas suelen hacer uso del psicoanálisis, e incluso se hace notar que De Man, en realidad, ha utilizado de manera reaccionaria el psicoanálisis en contra del marxismo. Pero yo sostengo –y me puedo basar en marxistas de izquierda– que, si uno quiere, *se puede manipular en forma reaccionaria incluso el "marxismo" en contra del marxismo.* A un verdadero conocedor del psicoanálisis nunca se le hubiera ocurrido relacionar el "psicoanálisis" de De Man con el psicoanálisis de Freud, como lo hizo Deborin.⁹ ¿Qué relación tiene el socialismo subjetivo sentimental con la teoría de la libido, aun cuando dicho socialismo se refiera al psicoanálisis que nunca ha entendido? En la última parte de este trabajo intentaré demostrar cómo, en manos del reformismo,¹⁰ al psicoanálisis le ocurre lo mismo que al marxismo vivo: se vuelve superficial, viscoso y confuso.

Trataremos una por una las siguientes cuestiones:

- 1) la fundamentación materialista de la teoría psicoanalítica
- 2) la dialéctica en la vida psíquica
- 3) la situación social del psicoanálisis.

organización social tiene contradicciones y que en su seno se desarrollan los gérmenes de nuevas épocas sociales. Por eso, para el pensador dialéctico no todo lo que ha creado la burguesía durante su dominio tiene un valor inferior o es inútil para la sociedad futura."

⁹ Deborin, "Ein neuer Feldzug gegen den Marxismus", *Unter dem Banner des Marxismus*, año II, cuaderno 1-2.

¹⁰ [1934] y del economicismo.

II

LOS DESCUBRIMIENTOS MATERIALISTAS DEL PSICOANÁLISIS Y ALGUNAS INTERPRETACIONES IDEALISTAS

Antes de señalar el gran avance que significa el psicoanálisis fundado en el materialismo frente a la psicología predominantemente idealista y formalista anteriormente en boga, debemos alejarnos de una concepción "materialista" de la vida psíquica ampliamente difundida y que puede conducir a equivocaciones. Se trata del materialismo mecanicista esgrimido por ejemplo por los materialistas franceses del siglo XVIII y por Büchner, corriente que actualmente tiene sus continuadores en los marxistas vulgares.¹¹ Este materialismo sostiene que los fenómenos psíquicos en sí no son materiales y que un materialista consecuente no debe ver en la psique sino procesos físicos. A estos materialistas les parece que aun al utilizar el concepto de "psique" se comete un error idealista y dualista. Sin duda se trata de una reacción extrema en contra del idealismo platónico, cuya continuación es la filosofía burguesa. Sostienen que la psique no es ni real ni material y que solamente tienen este carácter los fenómenos físicos que se pueden medir y pesar, es decir, los fenómenos objetivos, no los subjetivos. Aquí el error mecanicista consiste en que se identifica lo material con aquello que es susceptible de medirse y pesarse o tocarse.

¹¹ "El materialismo del siglo pasado era predominantemente mecanicista, porque por aquel entonces la mecánica... era, entre todas las ciencias naturales, la única que había llegado en cierto modo a un punto de remate. La química sólo existía bajo una forma infantil, flogística. La biología estaba todavía en la cuna; los organismos vegetales y animales sólo se habían investigado muy a bulto y se explicaban por medio de causas puramente mecánicas; para los materialistas del siglo XVIII el hombre era lo que para Descartes el animal: una máquina. Esta aplicación exclusiva del rasero de la mecánica a fenómenos de naturaleza química y orgánica en los que, aunque rigen las leyes mecánicas, éstas pasan a segundo plano ante otras superiores a ellas, constituía una de las limitaciones específicas, pero inevitables en su época, del materialismo clásico francés." Engels: *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, p. 643 en *Obras escogidas* de Marx y Engels en un volumen. Editorial Progreso, Moscú, 1969. [1934] La economía sexual logró mientras tanto encaminarse de una manera más concreta hacia una solución de algunos problemas básicos sobre la naturaleza de los fenómenos psíquicos, aunque sin haber llegado a resultados correctos y útiles. Ver *Der Urgegensatz des vegetativen Lebens*, Verlag für Sexualität und Politik, 1934, donde intento exponer la unidad y contraste funcional psicofísico.

“El defecto fundamental de todo el materialismo anterior –dice Marx– es que sólo concibe el objeto, la realidad, la sensualidad, bajo la forma de objeto (*Objekt*) o de intuición, pero no como *actividad sensorial humana*, como *práctica*, no de un modo subjetivo. De ahí que el lado *activo* fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real sensorial como tal. Feuerbach quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la actividad humana como una actividad *objetiva*.”¹²

Preguntarse por la objetividad, es decir, por la realidad material de la actividad psíquica (“del pensamiento humano”), al margen de la praxis es para Marx una cuestión totalmente escolástica. Sin embargo:

“La teoría materialista de que los hombres son producto de las circunstancias y de la educación y de que, por tanto, los hombres modificados son producto de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias son modificadas, precisamente por los hombres y el propio educador necesita ser educado.”¹³

De manera que Marx no niega el carácter objetivo de la actividad mental. Ahora bien, si se reconoce el carácter objetivo de los fenómenos de la actividad psíquica humana, entonces debe admitirse la posibilidad de una psicología materialista, aun cuando ella no explique esa actividad psíquica a través de procesos orgánicos. Si no se comparte este punto de vista, no existe base para una discusión marxista sobre un método puramente psicológico. Pero para ser consecuente con semejante posición no debería hablarse de conciencia de clase, de voluntad revolucionaria, de ideología religiosa, etc., sino que habría que esperar a que la química proporcione las fórmulas correspondientes a las funciones físicas o a que la reflejología descubra sus respectivos reflejos. Sin embargo, de ningún modo podrá comprenderse mejor lo que es placer, dolor o conciencia de clase, ya que tal psicología necesariamente se estancaría en el formalismo causal y no podría penetrar en el contenido real y práctico de las ideas y los sentimientos.

¹² Apéndice a Engels: *Feuerbach...*, Marxistische Bibliothek, tomo 3, p. 73.

¹³ *Ibíd.*, p. 74.

En el marco del marxismo esto plantea la necesidad urgente de una psicología que aborde los fenómenos psíquicos por medio de un método psicológico y no orgánico.

Es obvio que no es suficiente, para poder considerar materialista una psicología, la circunstancia de que se ocupe de los hechos materiales de la vida psíquica. Más importante es que defina su posición frente al problema de si la actividad psíquica puede considerarse un hecho metafísico, es decir, más allá de lo físico, o una función secundaria que emerge de lo orgánico y está funcionalmente vinculado a su existencia.¹⁴ Según Engels, la diferencia entre el materialismo y el idealismo reside en que el idealismo considera el "espíritu" y el materialismo la materia (orgánica), la naturaleza, como lo originario, y hace notar que no usa estos dos conceptos en ningún otro sentido.¹⁵ Lenin en *Materialismo y empiriocriticismo*¹⁶ ha hecho otra distinción, relacionada con el tema de sus investigaciones epistemológicas, distinción que plantea el problema epistemológico de si el mundo existe realmente fuera e independientemente de nuestro pensamiento (materialismo) o si sólo existe en nuestra cabeza como sensación y percepción (idealismo). Una tercera distinción relacionada con la primera es la de si se sostiene que el cuerpo es construcción del alma o viceversa.

En lugar de responder a estas preguntas desde el punto de vista del psicoanálisis en general, comenzaremos con la exposición de sus teorías fundamentales. Determinar si los elementos que sirven de base al psicoanálisis son correctos o falsos no puede en modo alguno ser

¹⁴ [1934] Esta formulación corresponde al conocimiento psicoanalítico del tiempo en que se escribió este trabajo. Entre tanto pudo formularse este hecho con mayor precisión: pronto descubrió el psicoanálisis las leyes que específicamente caracterizan a la vida psíquica, como, por ejemplo, la proyección. Freud siempre dio por supuesto que lo psíquico tenía como base lo orgánico, aunque no llegó a desarrollar las leyes psíquicas a partir de lo orgánico. La economía sexual, cuya tarea es desentrañar las bases del proceso sexual en todas sus funciones, tanto psíquicas como fisiológicas, tanto biológicas como sociales, si ha de convertirse en una verdadera disciplina científica, debe investigar la ley fundamental sexual en todas sus funciones; de modo que le está encomendada la difícil tarea de deducir de las funciones bio-sexuales las funciones psicosexuales. A tal efecto se sirve del método dialéctico, que emplea conscientemente. Puede establecerse como premisa que lo psíquico surgió sin duda de lo orgánico y por ello debe estar regido por las mismas leyes; pero, al mismo tiempo, se opone a lo orgánico como su contraste, y en esta función desarrolla su legalidad particular. Descubrir esta legalidad debía ser la tarea del psicoanálisis; y esta tarea se ha cumplido en su mayor parte. Es de esperarse que la economía sexual resuelva el problema de las relaciones entre las funciones psicosexuales; pero esta solución depende de factores todavía no controlados. Véase "Der Urgegensatz des vegetativen Lebens", *Zeitschrift für politische Psychologie und Sexualökonomie*, cuaderno 2/4, 1934.

¹⁵ Engels, *Feuerbach*, p. 28.

¹⁶ Lenin, *Obras completas*, tomo XIII, Verlag für Literatur and Politik, 1927.

asunto de una crítica metodológica sino sólo de la crítica empírica. Entre los marxistas, Thalheimer¹⁷ ha incurrido en el error de criticar empíricamente la teoría psicoanalítica e impugnar sus resultados sin conocerla suficientemente, y Jurinetz, que sólo realizó una crítica metodológica, también carece de un conocimiento suficiente de la experiencia analítica. No intentaremos aportar las pruebas de las teorías psicoanalíticas, porque tal empresa rebasaría el marco de este trabajo y sería además infructuosa: las pruebas sólo se encuentran en el propio trabajo empírico.

a] LA TEORÍA PSICOANALÍTICA DE LOS INSTINTOS

La columna vertebral de la teoría psicoanalítica es la teoría de los instintos, y lo que se halla mejor fundamentado es, en particular, la teoría de la libido, la teoría de la dinámica del instinto sexual.¹⁸

El instinto es un "concepto que se halla dentro del límite entre lo psíquico y lo somático". Freud entiende por libido¹⁹ la energía del instinto sexual. El origen de la libido es, según Freud, un proceso químico del organismo que todavía no se conoce por completo y que tiene lugar especialmente en los órganos genitales y en las zonas erógenas, es decir, en las partes del cuerpo especialmente sujetas a estímulos sexuales y los centros en que se concentra la excitación sexual física.²⁰ Sobre esas fuentes de los estímulos sexuales se eleva la poderosa superestructura de las funciones psíquicas de la libido, misma que permanece ligada a su base y se modifica con ella tanto cuantitativa como cualitativamente, por ejemplo en la pubertad, y que va agotándose con ella como ocurre después del climaterio. La libido se manifiesta en la conciencia como el afán físico y psíquico de satisfacción

¹⁷ [1934] "Auflösung des Austromarxismus", *Unter dem Banner des Marxismus*, año I, cuad. 3, pp. 517 ss

¹⁸ [1934] Con la comprobación materialista-dialéctica de la teoría de los instintos de Freud y su desarrollo clínico-empírico surgió una concepción de la dinámica de los instintos que permitió que las originales concepciones de Freud obtuvieran resultados bastante satisfactorios. Ver *Análisis del carácter*, capítulo XIII, Paidós, Buenos Aires.

¹⁹ "Una teoría sexual". *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, t. I.

²⁰ [1934] Observaciones clínicas más recientes modifican esta concepción en relación con la investigación de la fisiología orgánica, e introducen otra concepción conforme a la cual se trata de procesos electrofisiológicos de carga y descarga en el organismo. Véase "Der Organismus als elektrophysiologische Entladung", *Zeitschrift für politische Psychologie und Sexualökonomie*, cuaderno 1, 1934, y las citas que se refieren a las investigaciones de Kraus en *Der Urgegensatz des vegetativen Leberts*, Verlag für Sexualität und Politik, 1934. El llamado quimismo sexual parece ser solamente una función de una energía orgánica más general. Aquí, la mayor parte es todavía oscura.

sexual, es decir, de relajamiento placentero. Freud ha expresado la esperanza de que en el futuro el psicoanálisis logre descubrir su fundamento orgánico, y el concepto del quimismo sexual, como representación auxiliar, desempeña en su teoría de la libido un papel fundamental. Sin embargo, el psicoanálisis no puede abordar, por razones metodológicas, los procesos orgánicos concretos, esto queda reservado a la fisiología.²¹ La naturaleza materialista de este concepto freudiano se pone de manifiesto claramente en el hecho de que su teoría de la sexualidad infantil ha sido comprobada por los fisiólogos, quienes han descubierto que ya en el recién nacido existe un cierto desarrollo del aparato sexual orgánico.

Freud refutó la hipótesis según la cual el instinto sexual “despertaba con la pubertad”, al demostrar que la libido atraviesa desde el nacimiento por ciertas etapas de desarrollo antes de alcanzar la etapa de la sexualidad genital. Amplió el concepto de la sexualidad al incluir en ella todas las funciones placenteras que no están ligadas a lo genital, pero que indudablemente tienen una naturaleza sexual, como el erotismo oral, el erotismo anal, etc. Esas formas infantiles de la actividad sexual “pregenital” se subordinan después a la primacía genital, al aparato sexual por antonomasia.

Cada etapa en el desarrollo de la libido –sobre cuyo carácter dialéctico hablaremos después– está caracterizada por las condiciones de vida del niño: la fase oral se desarrolla a partir de la función de ingerir alimento, la fase anal a partir de la función de la excreción y su control a través de la educación. Antes de Freud la ciencia, sujeta a la moral burguesa, había pasado por alto estos hechos y había confirmado con ello la concepción popular de la “pureza del niño”. La represión social de la sexualidad se había convertido en un obstáculo para la investigación.

Freud distingue en los instintos dos grupos principales que, psicológicamente, no admiten más divisiones. Se trata del instinto de autoconservación y el instinto sexual, mismos que expresan la diferenciación popular entre el hambre y el amor. Todos los otros instintos, la voluntad de poder, la ambición, la avaricia, etc., los concibe sólo como formaciones secundarias, como derivados de esas dos necesidades básicas. Para la psicología social podría revestir gran importancia el postulado freudiano de que el instinto sexual aparece primero en

²¹ [1934] Véase la corrección de esta concepción en la nota 4.

conexión con el instinto de alimentarse, ya que podría establecerse una relación con la tesis análoga de Marx según la cual en la realidad social la necesidad de alimentarse es también base para las funciones sexuales de la sociedad.²²

Posteriormente, Freud opuso el instinto sexual al instinto de destructividad e incorporó el instinto de alimentación al instinto sexual como función de los intereses del amor propio (narcisismo de autoconservación)²³ Todavía no se establece claramente la relación que existe entre esta nueva división de los instintos y la anterior. Los conceptos más nuevos de la teoría de los instintos: *Eros* y [Tánatos] *instinto de muerte* (instinto sexual-instinto de la destructividad) se formularon apoyándose en la distinción de las dos funciones básicas de la sustancia orgánica, asimilación (construcción) y desasimilación (desintegración). La sexualidad abarca todas aquellas inclinaciones del organismo psíquico que construyen, unen, impulsan, mientras que el instinto destructivo abarca todas aquellas que desintegran, destruyen e impulsan hacia la condición original. Así, el desarrollo psíquico aparece como el resultado de una lucha entre estas dos tendencias opuestas, lo cual corresponde perfectamente a la concepción dialéctica del desarrollo.²⁴ Sin embargo, la dificultad es otra; si bien es cierto que la base física de la necesidad sexual y de la alimentación es inequívoca, el concepto del instinto de muerte carece de una base material tan clara, pues la referencia al proceso orgánico de desasimilación es, por lo pronto, más bien una analogía formal que la expresión de un parentesco de contenido. Y sólo a condición de que exista una relación real entre el "instinto de muerte" y el proceso autodestructivo del organismo puede hablarse de materialismo. No puede negarse que la ausencia de claridad en el contenido del instinto de muerte y la

²² [1934] Respecto al problema de la relación entre la necesidad de alimentarse y de la necesidad sexual, la economía sexual ha logrado dar algunos pasos. La necesidad de alimentarse corresponde a una baja en la tensión, o sea, a una baja en la energía dentro del organismo; por el contrario, la necesidad sexual corresponde a un exceso de tensión, es decir, de energía; la necesidad de alimentarse se satisface con sólo asimilar energía, la necesidad sexual por medio de la derivación o descarga de energía. De esto se deduce que el hambre no participa, o sólo lo hace de manera indirecta, en la edificación del aparato psíquico, en tanto que la energía sexual es la fuerza realmente constructiva, positiva y productiva de lo psíquico. Se están preparando investigaciones más detalladas sobre este campo. Lógicamente, estos hechos tienen una importancia decisiva para el problema de la naturaleza energética de la formación de la estructura caracterológica y de la ideología.

²³ *Más allá del principio del placer y El yo y el ello*, Op. Cit., B. N., t. I.

²⁴ [1934] Esta concepción debía corregirse. Ver los capítulos XII y XIII de *Análisis del carácter*.

imposibilidad de identificarlo como en el caso de la libido, por ejemplo, facilita el desarrollo de especulaciones idealistas y metafísicas. Esto ha dado origen a muchos malentendidos y ha conducido a teorizar y exagerar de manera moralista, lo que, en nuestra opinión, es aberrante. Según el mismo Freud, el "instinto de muerte" es una hipótesis fuera del alcance de la clínica. Y no es por azar que a través de él se manipule tan a gusto y se haya abierto la puerta a ociosas especulaciones dentro del psicoanálisis. En respuesta a esta corriente idealista que se ha desarrollado a partir de la nueva hipótesis de los instintos, he intentado abordar²⁵ el instinto destructivo considerándolo dependiente de la libido, es decir, incorporándolo a la teoría materialista de la libido. Este intento se basa en la observación clínica de que la predisposición al odio y los sentimientos de culpa, al menos en lo que se refiere a su intensidad, son función de la economía de la libido: que la insatisfacción sexual aumenta la agresión y que la satisfacción la disminuye. Según esta interpretación el instinto de destructividad es una reacción psicológica ante la ausencia de satisfacción de un instinto y su base física es una trasmisión de excitación libidinosa al sistema muscular.

No hay duda de que el instinto de agresión es también función del instinto de alimentación, y que aumenta cuando no se ha satisfecho adecuadamente la necesidad de comer. El instinto de destructividad es, en mi opinión, una formación tardía, secundaria, del organismo, formación que está determinada por las condiciones en que se satisfacen el instinto de alimentación y la sexualidad.

El regulador de la vida de los instintos es "el principio de placer y displacer". Todo lo instintivo tiende al placer y trata de evitar el displacer. La tensión que produce una necesidad sólo puede resolverse con su satisfacción. La meta del instinto es, por ende, la cancelación de la tensión causada por el instinto a través de la eliminación del estímulo que es fuente del instinto. Esta satisfacción es placentera. Una excitación física en las zonas genitales, por ejemplo, produce un estímulo que origina la necesidad (instinto) de eliminar dicha tensión. Una tensión orgánica en los órganos digestivos causa el hambre y estimula a comer.²⁶ Esta consideración de tipo causal incluye también la de tipo finalista, ya que el fin buscado por el instinto está determinado

²⁵ W. Reich, *La función del orgasmo*, Hormé, Bs. As., el capítulo acerca de la dependencia del instinto de destrucción de la acumulación de la libido. También la refutación a la teoría del instinto de muerte de "El carácter masoquista", en *Análisis del carácter*.

²⁶ [1934] Ver nota 22.

por la fuente del estímulo. Aquí el psicoanálisis como teoría materialista causal entra en oposición con la psicología individualista de Alfred Adler, orientada únicamente por los fines.

Como todo lo que causa placer atrae, y lo que causa displacer repele, el movimiento y el cambio son inherentes al principio del placer. La fuente de estas funciones es el aparato orgánico de los instintos, especialmente el mecanismo sexual. Después de cada satisfacción el aparato de los instintos comienza de nuevo a acumular tensión, como un resorte después de una pausa. Los procesos del metabolismo deben considerarse la base de esta tensión.²⁷

La existencia social del individuo imprime la forma real al funcionamiento de las dos necesidades fundamentales del hombre, dado que limita la acción de los instintos. Freud resumió las limitaciones y necesarias concesiones sociales que atenúan las necesidades u obligan a posponer su satisfacción a través de la formulación del "principio de la realidad". Este principio se opone al principio del placer en tanto que impide la satisfacción directa y completa de ciertas necesidades y modifica parcialmente el principio del placer, obligando al individuo a sustituir o posponer dicha satisfacción. El niño sólo debe ingerir su comida a ciertas horas y la adolescente no debe satisfacer sus necesidades sexuales inmediatamente en la sociedad actual: los intereses económicos (culturales, diría un burgués) obligan a la joven a conservarse casta hasta el momento de su matrimonio, so pena de arriesgarse al ostracismo o a tener dificultades para encontrar marido. También la supresión de la satisfacción directa de índole erótico-anal a que está obligado el niño es resultado del principio de realidad.

Pero la definición de que el principio de realidad es un requisito de la sociedad se vuelve formalista cuando no toma en consideración el hecho concreto de que el principio de realidad, tal como existe actualmente, es el principio de realidad de la sociedad capitalista, es decir, de la empresa privada. Existen en el psicoanálisis respecto a la concepción del principio de realidad numerosas desviaciones idealistas; muchas veces se presenta como algo absoluto y por adaptarse a la realidad se entiende simplemente someterse a la sociedad, lo que, aplicado a la pedagogía o a la terapia de la neurosis, es indudablemente una formulación conservadora. Concretamente: el principio de realidad

²⁷ [1934] Ver nota 20.

bajo el dominio del capitalismo exige del proletariado una limitación extrema de sus necesidades, lo cual no pocas veces se disfraza de exigencias religiosas de humildad y modestia, como también exige una vida monógama y tantas otras cosas. Todo esto tiene su fundamento en las relaciones económicas; la clase dominante dispone de un principio de realidad que le sirve para mantenerse en el poder. Si se logra educar al obrero para sujetarse a este principio de realidad, si en nombre de la cultura se le hace aceptarlo como algo absolutamente válido, automáticamente se logra la aceptación de su explotación y de la sociedad capitalista. Debe aclararse que el concepto del principio de realidad, tal como muchos lo conciben, corresponde a una actitud conservadora (aunque inconsciente) que contrasta con el carácter revolucionario del psicoanálisis. El *principio de realidad* ha tenido anteriormente otros contenidos y se modificará a medida que la sociedad cambie.

Es obvio que tampoco el contenido concreto del *principio del placer* es absoluto, también cambia conforme se modifica la realidad social. Por ejemplo, en una época en que la limpieza tiene tanta importancia, la satisfacción anal tiene que ser diferente, es decir, menor, y el deseo de obtenerla debe ser mayor, que en una sociedad primitiva, lo cual se expresa también cualitativamente en la formación de ciertos rasgos del carácter. Basta pensar en el esteticismo en que se basa el erotismo anal y en las diferencias de su importancia en la sociedad industrial, la sociedad primitiva o la Edad Media. Cuáles aspectos del principio del placer son más agudos y cuáles menos, también depende de la clase social a la que pertenece el niño. Así, parecen ser más pronunciadas las tendencias anales en la burguesía, en tanto que las genitales son más intensas en el proletariado. Esto también depende de la educación y de las condiciones de la vivienda.

En la constitución biológica no debería ser muy grande ni muy decisiva esta diferencia, pero el medio social comienza a determinar el carácter del principio del placer desde el momento mismo del nacimiento. Dependerá de investigaciones futuras que se llegue a saber si las diferencias en la alimentación prenatal influyen en la intensidad y en el carácter de los instintos.²⁸

²⁸ [1934] Estas indicaciones requieren de una elaboración muy profunda. La forma en que un sistema social se reproduce estructuralmente en el hombre sólo puede captarse de manera concreta, teórica y práctica si se ve con claridad la forma en que las instituciones sociales, ideologías, formas de vida, etc., conforman el aparato instintivo. La estructura del pensamiento del hombre de la masa, que está determinada por la estructura de los

b] LA TEORÍA DEL SUBCONSCIENTE Y LA REPRESIÓN

Freud distinguió dentro del aparato psíquico tres sistemas:

1) El consciente, que abarca todas las funciones perceptivas a través del aparato sensorial y todas las ideas y sentimientos de los cuales se tiene conciencia en determinado momento.

2) El preconscious, que abarca todas las ideas y actitudes que no son conscientes inmediatamente pero que pueden surgir a la conciencia en cualquier momento. Estos dos sistemas eran ya conocidos en la psicología preanalítica. Lo que los investigadores no psicoanalistas denominan "inconsciente" ("co-consciente") ("subconsciente") pertenece todavía completamente al sistema freudiano del preconscious. El verdadero descubrimiento de Freud concierne:

3) Al inconsciente, que se caracteriza por el hecho de que sus contenidos *no pueden hacerse conscientes*²⁹ debido a que una censura "preconscious" les impide el acceso a la conciencia. Esta censura no tiene nada de místico, sino que incluye las prohibiciones adoptadas del mundo exterior y elementos que han devenido inconscientes ellos mismos.

El inconsciente comprende no sólo los deseos prohibidos y las ideas que no pueden volverse conscientes, sino también (probablemente) representaciones heredadas, correspondientes a los símbolos. Una interesante experiencia clínica demuestra que esas representaciones adquieren nuevos símbolos conforme al desarrollo de la técnica. Por ejemplo muchos pacientes, en la era de los zepelines, los soñaron como representaciones del órgano genital masculino.

instintos, determina a su vez la reproducción de la ideología social, sus raíces psíquicas y el efecto retroactivo de la ideología sobre la estructura socioeconómica de la sociedad, el poder de la "tradición", etc. Este problema es abordado a través de procesos históricos concretos en *Der Einbruch der Sexualmoral*, Verlag für Sexualität und Politik, y en *Massenpsychologie des Faschismus* (2a. edición, 1934).

²⁹ La medida en que Jurinetz ha entendido erróneamente el psicoanálisis puede verse en la siguiente cita de su trabajo "Psychoanalyse und Marxismus", *Unter dem Banner des Marxismus*, cuaderno 1, p. 98: "¿Cómo podrá saberse el contenido del inconsciente si no es posible analizarlo porque nunca pasa del umbral de la conciencia?" ¡Pregunta sorprendentemente ingenua! Freud ha descubierto el inconsciente precisamente por medio de su método de asociación libre, a través de la eliminación de la censura. Toda la terapia analítica consiste en hacer consciente lo inconsciente; sólo en condiciones normales es incapaz de hacerse consciente.

Dado que Freud descubrió que el inconsciente incluye muchas más cosas que lo meramente reprimido, decidió completar la teoría de la estructura del aparato psíquico distinguiendo el ello, el yo y el superyó.

El ello tampoco tiene nada que esté fuera del alcance de lo sensorial, sino que es una expresión de la parte biológica de la personalidad.

Parcialmente, se trata del inconsciente en el sentido antes descrito, lo realmente reprimido.

Ahora bien, ¿qué es la represión? Se trata de un proceso que se lleva a cabo entre el yo y las tendencias del ello. Todo niño nace al mundo dotado de instintos y adquiere en su infancia deseos que no puede realizar porque la sociedad en general y la inmediata, la familia, no lo toleran (deseos incestuosos, analidad, exhibicionismo, sadismo, etc.). La realidad social exige, a través de los educadores, que el niño reprima estos instintos. Esto lo logra el niño, que tiene un yo débil y sigue predominantemente al principio del placer, sólo si elimina estos deseos de su conciencia, no queriendo saber de ellos. Los deseos se vuelven inconscientes por la represión. Otro hecho socialmente importante en el manejo de los deseos irrealizables es la sublimación, que es lo opuesto a la represión, es decir, en vez de reprimirlo, el instinto es desplazado hacia una actividad socialmente aceptable.³⁰

Vemos, pues, que el psicoanálisis no puede concebir al niño al margen de la sociedad, sino únicamente como un ser inmerso en ella. La realidad social influye constantemente para limitar, modificar y dar un carácter constructivo a los instintos primitivos. Ante esta situación los dos instintos básicos reaccionan de manera distinta. El hambre es más rígida e inexorable y exige más vehementemente que el instinto sexual una satisfacción inmediata; en ningún caso puede ser reprimida. El instinto sexual es flexible, puede modificarse, sublimarse. Sus tendencias parciales pueden convertirse en su contrario sin renunciar por ello completamente a su satisfacción. Las energías que se emplean en las actividades sociales y las que satisfacen la necesidad de la alimentación

³⁰ Jamás Freud substituyó, como sostiene Jurinetz, la teoría de la represión por la teoría de la condena o rechazo. Jurinetz entendió mal lo que quería decir Freud cuando hacía notar que, cuando un instinto se ha vuelto consciente gracias al análisis, puede ser rechazado por el yo. El rechazo es lo contrario de la represión. Es falso "que los freudianos destruyen cada vez más la teoría del inconsciente", como escribe Jurinetz (*Ibid.*, p. 110). Esta opinión de Jurinetz tiene su origen en la confusión que le ha causado la reciente teoría del ello, el yo y el superyó. Esta teoría no niega la del inconsciente, sino que la asimila.

se derivan de la libido. La libido se convierte en la fuerza motriz del desarrollo psíquico en el momento en que cae bajo la influencia de la sociedad.

El motor de la represión es el instinto de conservación del yo que domina al instinto sexual, y del conflicto entre ambos surge el desarrollo psíquico. La represión es, haciendo abstracción de sus mecanismos y efectos, un problema social, porque su contenido y sus formas dependen de la existencia social del individuo. Esta existencia social se expresa ideológicamente en una suma de prescripciones, mandatos y prohibiciones del superyó, que en gran medida son inconscientes.

Para el psicoanálisis toda la moral deriva de las influencias que ejerce la educación. De esta manera rechaza el supuesto carácter metafísico de la moral conforme al concepto kantiano de la ética y, a través de un enfoque materialista, la hace derivar de las vivencias, del instinto de conservación y del miedo al castigo. Toda la moral surge en el niño por el miedo al castigo o por el amor hacia los educadores. Cuando Freud habla finalmente de una "moral inconsciente" o de un "sentimiento inconsciente de culpa" se refiere a que, a través de las prohibiciones, también se reprimen ciertos elementos del sentimiento de culpa, por ejemplo la prohibición del incesto. Jurinetz se equivoca de lleno al suponer que en el concepto del sentimiento inconsciente de culpa se halla implícita una esencia originalmente moral del yo, en el sentido de una culpa metafísica. Tal vez algunos psicoanalistas crean –por los motivos que sea– en una naturaleza originalmente buena y divina del hombre a pesar de que practiquen el psicoanálisis. Pero esto no se deriva de la teoría analítica, ya que, por el contrario, el psicoanálisis refuta definitivamente de manera científica tal creencia, eliminando de la filosofía la discusión sobre la moral. Es problema de cada analista resolver el conflicto que implica hacer compatibles su fe en una moral metafísica y en Dios, con su convicción psicoanalítica. Pero debe ser motivo de seria preocupación que el psicoanálisis llegue a coincidir con una ideología metafísica.³¹ De manera que la teoría del sentimiento

³¹ [1934] La preocupación que aquí se expresaba probó estar bien fundada mientras tanto. Hoy todo el movimiento psicoanalítico se ha precipitado a una gran crisis, debido, no en última instancia, a la influencia de la reacción política que desde entonces ha ido en aumento; esta crisis es una expresión de la contradicción que existe entre las concepciones revolucionarias de la teoría psicoanalítica sexual y la *Weltanschauung* burgués-religioso-ética de muchos psicoanalistas prominentes. El campo de la controversia teórica entre la tendencia científica-marxista y la burguesa-ideológica del psicoanálisis lo

inconsciente de culpa no se contrapone a la teoría del inconsciente como supone Jurinetz, sino, por el contrario, establece las bases para la adquisición de una moral materialista.

Hemos demostrado que tanto el ello como el superyó no son ni remotamente construcciones metafísicas sino que se derivan totalmente de necesidades o influencias reales del mundo exterior. Ignoro totalmente en qué funda Jurinetz su conclusión de que:

“tanto para Schopenhauer como... para Freud el mundo es la producción del propio ‘yo’ cuyo objetivo es regular nuestros instintos”.³²

Freud sostiene precisamente lo contrario en numerosas citas que el mismo Jurinetz menciona. Freud hace notar que el yo es resultado de la influencia del mundo real exterior sobre el organismo de los instintos y surge como protección ante los estímulos. Incluso en *Más allá del principio del placer*, tratado deliberadamente especulativo, que utiliza principalmente como base para su crítica, Freud no habla de la creación de un mundo real a través del yo. Jurinetz fracasó ante el concepto de *proyección*, que no está tratado ahí con más detalle. Hubiera podido obtener claridad sobre este concepto consultando los trabajos clínicos de Freud. El yo cree que las imágenes que él reprime y lleva dentro y cuya presión siente se encuentran en el mundo exterior. Eso y ninguna otra cosa es la *proyección*. Precisamente por esta teoría materialista pudo Freud aclarar el carácter de las alucinaciones de los enfermos mentales. Las voces que oyen son de hecho sólo remordimientos o deseos, pero no son realidades del mundo exterior.

Por cierto que *Más allá del principio del placer* se prestó para que surgieran concepciones psicoanalíticas incorrectas en el psicoanálisis, pero Freud mismo ha expresado sus reservas ante este folleto y las ha dado a conocer repetidamente en conversaciones y lo ha colocado fuera del psicoanálisis clínico. El que haya llegado a ser el punto de partida para especulaciones sin fundamento sobre la hipótesis del instinto de muerte se debe probablemente a que la teoría de la libido es peligrosa para la ideología burguesa y que con gusto la cambiaría por una menos peligrosa.

constituyen, en el fondo, los problemas acerca del origen de la represión sexual, de la importancia que tiene la vida sexual genital para la salud mental, de la existencia de un instinto de autodestrucción de origen biológico, así como problemas técnico-terapéuticos.

³² *Ibid.*, p. 103.

La naturaleza material del yo ya es irrefutable porque está ligada al sistema perceptivo de los órganos sensoriales. Además, según Freud el yo deriva de la acción de estímulos materiales sobre el aparato de los instintos. Según Freud el yo es solamente una parte especialmente diferenciada del ello, es una defensa, un aparato de protección entre el ello y el mundo real. En sus acciones el yo no es libre, sino que depende del ello y del superyó, es decir, de lo biológico y de lo social. En consecuencia, el psicoanálisis rechaza la idea del libre albedrío, y su posición ante la libertad coincide con la de Engels: "Libertad no quiere decir otra cosa que reconocimiento de la necesidad". La coincidencia es tan completa que hasta se expresa en la concepción fundamental de la terapia analítica de las neurosis: el enfermo debe alcanzar la capacidad de tomar decisiones a través del conocimiento que adquiere de lo que reprime, a través del proceso de adquirir conciencia de lo inconsciente. Debe poder decidir con "más conocimiento de causa" de lo que tenía posibilidad de hacer cuando eran inconscientes sus deseos. Naturalmente que esto no tiene nada que ver con el libre albedrío en el sentido de los metafísicos, sino que está limitado por las exigencias de las necesidades naturales. Cuando, por ejemplo, se hacen conscientes los deseos sexuales, no puede decidirse a reprimirlos nuevamente. También le es imposible decidirse por el ascetismo permanente. Pero bien puede proponerse vivir por un tiempo limitado ascéticamente. Después del análisis exitoso el yo no depende menos del ello y de la sociedad, pero sabe resolver mejor los conflictos.

De las condiciones de su formación resulta que, en cuanto a su contenido concreto, el yo en una mitad y el superyó en su totalidad integran cuestiones de la vida social. Las exigencias religiosas y éticas cambian conforme cambia la sociedad. El superyó de la mujer era totalmente diferente en la era platónica de lo que es en la sociedad capitalista. En la medida en que se prepara ideológicamente la nueva sociedad en el seno de la sociedad actual, en esa medida cambian naturalmente los contenidos del superyó. Eso atañe tanto a la moral sexual como a la ideología de la intocabilidad de la propiedad privada de los medios de producción. Cambia naturalmente con la posición del individuo dentro del proceso de producción.

¿Pero en qué forma actúa la ideología social sobre el individuo? La teoría social marxista tuvo que dejar abierta esta cuestión por estar fuera de su ámbito. El psicoanálisis, sin embargo, la puede resolver: para el niño la familia es el representante inicial de la sociedad, mucho antes de que se incorpore él mismo en el proceso de producción; esa familia que está compenetrada con las ideologías de la sociedad, que es precisamente la célula generadora de la sociedad.

La relación edípica incluye no sólo las actitudes instintivas sino también la forma en que el niño vive y supera la etapa del complejo de Edipo, lo cual está determinado directamente por la ideología social dominante y por la posición que ocupan los padres en el proceso de la producción material. Así, el destino del complejo de Edipo depende, en última instancia, como todo lo demás, de la estructura económica de la sociedad. Es más, el mero hecho de que exista el complejo de Edipo se debe a la estructura de la familia que, a su vez, está determinada por la estructura de la sociedad. Sin embargo, será en el siguiente capítulo donde abordaremos la cuestión de la naturaleza histórica, no sólo de las formas sino también de la existencia real del complejo de Edipo.

III

LA DIALÉCTICA EN LOS PROCESOS PSÍQUICOS

Preguntémonos ahora si también dentro de los procesos psíquicos han tenido lugar los mismos descubrimientos que la dialéctica ha obtenido en el análisis. Pero antes de responder esta pregunta queremos recordar los principales postulados del método dialéctico, tal como fueron establecidos por Marx y Engels y continuados por sus discípulos.

La dialéctica materialista de Marx surgió en oposición a la dialéctica idealista de Hegel, quien fue el verdadero fundador del método dialéctico.

En tanto que G. W. F. Hegel concebía la dialéctica de los conceptos como el elemento motriz originario del desarrollo histórico y consideraba el mundo real sólo como el reflejo de las ideas o los conceptos que se desarrollan dialécticamente, Marx convirtió dicha concepción del mundo en concepción materialista, es decir, colocó el edificio de Hegel, según su propia expresión, "sobre sus propios pies", reconociendo el devenir material como lo originario y considerando las ideas como algo dependiente de él. Con la asimilación de las concepciones dialécticas del devenir de Hegel, Marx acabó al mismo tiempo con el materialismo mecanicista de los materialistas del siglo XVIII.

Los principales postulados del materialismo dialéctico son:

1] El proceso dialéctico no es algo exclusivo del pensamiento, sino que también tiene lugar, independientemente del pensamiento, en la materia, es decir, el movimiento de la materia objetivamente es dialéctico. El materialista dialéctico no introduce nada en la materia de lo que existe sólo en su pensamiento, sino que capta directamente, por medio de sus sentidos y de su pensamiento, que también están regidos por la dialéctica, el devenir material de la realidad objetiva. Obviamente, esta concepción es totalmente opuesta a la concepción idealista de Kant.³³

2] Tanto el desarrollo social como el desarrollo de los fenómenos naturales, contrariamente a lo que sostiene todo tipo de metafísica, sea idealista o materialista, que lo atribuye a un "principio motriz" o a "una tendencia motriz inmanente en las cosas", ocurre a través de contradicciones internas; a través de choques entre elementos opuestos de la

³³ A este respecto véase Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*.

materia y del conflicto entre estos elementos, que no puede resolverse dentro de la forma dada de existencia y que, al estallar las contradicciones, transforma la forma de existencia de la materia y crea una nueva, de la cual resultan nuevas contradicciones, etcétera.

3] Todo lo que produce el desarrollo dialéctico no puede considerarse ni malo ni bueno, sino necesario. Pero lo que en una etapa del desarrollo fue progresivo primero puede convertirse después en una traba. Por ejemplo, el modo de producción capitalista acrecentó primero enormemente las fuerzas productivas, pero posteriormente se convirtió, por sus contradicciones internas, en un obstáculo para ese desarrollo. La superación de este obstáculo implica el advenimiento del modo de producción socialista.

4] Debido al desarrollo dialéctico antes descrito y que tiene lugar a través del choque de elementos contrarios, nada es permanente, todo lo que existe lleva en su seno el germen de su destrucción. Pero una clase que quiera perpetuar su dominio no puede aceptar la concepción dialéctica, porque ello equivaldría a aceptar su propia sentencia de muerte. Según Marx, la burguesía en su desarrollo hizo surgir una clase, el proletariado, cuya condición de existencia significa la desaparición de la burguesía. Por eso sólo la clase obrera es capaz de asimilar y poner en práctica de manera completa la dialéctica, en tanto que la burguesía está condenada a quedar atrapada en el más absoluto idealismo.

5] Cada desarrollo es expresión y consecuencia de una doble negación; es negación de una negación. Para ilustrar esto, tomemos una vez más un ejemplo del desarrollo social. La producción de mercancías fue la negación del comunismo primitivo, en el cual sólo existía la producción de valores de uso. La organización socialista de la economía es la negación de esa negación; niega la producción de mercancías y así, a manera de una espiral, eleva a un escalón más alto la afirmación de lo que antes fue negado, la producción de valores de uso, el comunismo.³⁴

³⁴ [1934] Lo mismo es cierto, como se ha podido comprobar, mientras tanto, respecto al desarrollo de las formas sexuales y de la ideología sexual. En la sociedad primitiva, donde existe una organización económica de comunismo primitivo, la vida sexual es afirmada y vista favorablemente. Con el desarrollo de la economía mercantil y privada, la afirmación de la vida sexual se convierte en negación tanto dentro de la sociedad como en la estructura humana. Conforme a las leyes del desarrollo dialéctico puede suponerse que en un plano más alto necesariamente la negación sexual se convertirá alguna vez nuevamente en afirmación sexual social y estructural. Actualmente presenciamos no sólo la contradicción entre la tendencia hacia la abolición de la economía mercantil y la tendencia que pugna por

6] La oposición de los contrarios no es absoluta, sino que existe una mutua compenetración. El aumento de la cantidad llegado a determinado punto se traduce en un cambio de calidad. Cada causa de un efecto es al mismo tiempo efecto de este efecto como causa. Y no se trata simplemente de un efecto recíproco de fenómenos estrictamente separados el uno del otro, sino de una compenetración recíproca y un efecto mutuo. Además, un elemento puede convertirse en su contrario bajo determinadas condiciones.³⁵

7] El desarrollo dialéctico tiene lugar gradualmente, pero se realiza a saltos en determinados puntos. El agua no se convierte en hielo a través de un enfriamiento gradual, sino que, en un punto determinado, la cualidad agua se convierte de repente en hielo. Eso no quiere decir que el cambio súbito surja de repente de la nada, sino que ha habido un desarrollo gradual que en un momento dado produce el cambio brusco. Así, la dialéctica también resuelve la evolución contradictoria: revolución sin eliminar la evolución. El cambio social se prepara primero por la evolución (socialización del trabajo, pauperización de la mayoría, etc.) y luego se realiza de manera revolucionaria..

su conservación, sino también un conflicto cada vez más agudo entre la tendencia social a agudizar la supresión sexual y la tendencia a reconstruirla como una economía sexual natural en lugar de la regulación y la represión morales. En la Unión Soviética podía verse con claridad el impulso progresivo de esas dos tendencias durante los primeros años. En el campo sexual cesaron estos progresos y les siguió un retroceso cuyos motivos y esencia requieren todavía investigación. Ver *Der Einbruch der Sexualmoral*. La teoría de la economía sexual social debe concebirse como el reconocimiento subjetivo, como la toma de conciencia de esta contradicción social. Este proceso no sólo ha sido ignorado por la tendencia actualmente dominante del movimiento proletario, sino que su descubrimiento produjo una violenta resistencia en círculos importantes. Véase "Die Geschichte der Sexualpolitik", *Zeitschrift für politische Psychologie und Sexualökonomie*, a partir de cuaderno 3/4.

³⁵ [1934] Precisamente a través del movimiento fascista de masas podía comprenderse directamente este proceso. La rebelión anticapitalista de la masa del pueblo alemán que se halla en total contradicción con la función objetiva del fascismo se ligó a éste y se convirtió por un tiempo en su contrario: en consolidación del dominio del capital alemán. En este punto sólo me referiré a un problema que debe ser tratado a fondo en otro lugar. La esencia de la política marxista consiste en prever las tendencias evolutivas y en apoyar todos aquellos procesos favorables a la revolución social. La dirección de la Internacional Comunista, en cuyas manos se había confiado el destino de la revolución mundial, cayó de tal manera en la teoría economicista y mecanicista, que constantemente se hallaba a la zaga. No pudo prever nada e ignoró, por ejemplo, las tendencias revolucionarias dentro del movimiento fascista de masas, y por eso tampoco pudo hacer nada. Dentro del fascismo se unieron y siguen unidas las tendencias revolucionarias y reaccionarias. En la matanza de los dirigentes de la SA del 30 de junio de 1934, se pusieron en evidencia, una vez más, las diferencias abismales; más adelante podrá saberse si esto tenía un carácter definitivo. Todo esto podría haberse previsto; sólo existe un camino para aprender la lección: si se logran reconocer a tiempo las contradicciones internas dentro de cada fenómeno social de importancia, será factible formular previsiones. Véase *Massenpsychologie des Faschismus*, (*Filosofía de masas del fascismo*) donde se encuentra un intento de análisis de las contradicciones ideológicas del fascismo.

Intentemos ahora comprobar la dialéctica en la vida psíquica del hombre a partir de algunos procesos típicos que de ella se han encontrado en el análisis, procesos cuya dialéctica, en nuestra opinión, no se hubiera revelado sin el método psicoanalítico.

Primero un ejemplo del desarrollo dialéctico: la formación de los síntomas de la neurosis tal como fue concebida y descrita por primera vez por Freud. Según Freud, un síntoma neurótico se desarrolla en la relación del yo con la sociedad que primero rechaza y luego reprime el surgimiento de un instinto. Sin embargo, la sola represión de un instinto no es suficiente para causar un síntoma; para ello es necesario que el instinto reprimido supere la represión y se manifieste en forma distorsionada, que es lo que aparece como síntoma. Según Freud, el síntoma contiene tanto los estímulos combatidos del instinto como su misma defensa; el síntoma incluye las dos tendencias opuestas. ¿En qué consiste entonces la dialéctica de la formación de un síntoma? El yo del individuo en cuestión se encuentra bajo la presión de un "conflicto psíquico". La situación contradictoria exige una solución: por un lado está la exigencia del instinto y por el otro la realidad, que rehúsa su satisfacción o la castiga. El yo es demasiado débil para enfrentarse a la realidad, pero también es demasiado débil para dominar el instinto. Esta debilidad del yo, que es ya una consecuencia de un desarrollo anterior, del cual la formación del síntoma es sólo una fase, es el marco dentro del cual tiene lugar el conflicto. Este conflicto se resuelve de tal forma que el yo reprime el instinto en aras de las exigencias sociales, es decir, en aras del instinto de conservación: para no perecer o verse castigado.³⁶ En consecuencia, la represión es el resultado de una contradicción que no se puede resolver conscientemente. Cuando el instinto se hace inconsciente, se logra una solución momentánea, aunque patológica, del conflicto. Segunda fase: después de la represión del instinto, el cual fue tanto negado como afirmado por el yo, el yo mismo ha cambiado. Su conciencia se halla por una parte privada de algo (del instinto) y, por otra, enriquecida (por la calma momentánea). Pero el instinto no puede renunciar a la satisfacción ni por la represión ni menos por la conciencia, porque hasta ahora los

³⁶ [1934] La escuela psicoanalítica inglesa ignoró el hecho de que esta debilidad del yo es una expresión artificial debida a la inhibición del instinto. Si no existiera un conflicto entre el yo y la exigencia sexual, el yo podría obtener en cada etapa de su desarrollo la satisfacción correspondiente; no tendría miedo ante el instinto. Sin embargo, estos y muchos otros psicoanalistas creen que la debilidad causada es de origen biológico y, en consecuencia, la represión sexual debería ser una necesidad biológica.

instintos no están bajo el control de la conciencia. Pero la represión acarrea su propia destrucción, porque la energía del instinto se acumula enormemente a causa de la represión hasta que acaba por hacerla estallar. El proceso de la destrucción de la represión es resultado de la contradicción represión-acumulación del instinto, de la misma manera que la represión misma fue resultado de la contradicción: deseo del instinto-negación del mundo exterior en las condiciones de debilidad del yo. De modo que no existe una "tendencia" hacia la formación de síntomas, sino que efectivamente tiene lugar un desarrollo, como pudimos ver, derivado de las contradicciones de los conflictos psíquicos. Con la represión también se cumplió la condición para su rompimiento, la acumulación del instinto insatisfecho. ¿Se ha restablecido la situación originaria con la destrucción de la represión en la segunda fase? Sí y no. Sí, en tanto que el instinto domina de nuevo en el yo; no, en tanto actúa en forma diferente, en la conciencia, como síntoma. El síntoma contiene lo anterior, el instinto, pero al mismo tiempo también su contrario, la defensa del yo. De manera que en la tercera fase (síntoma) están unidos los contrarios originales en uno y el mismo fenómeno. Este mismo fenómeno es una negación (rompimiento) de la negación (de la represión). Aquí nos detendremos un momento para demostrar esto con una experiencia psicoanalítica.

Tomemos el caso de una mujer casada, que teme ser asaltada por ladrones armados de cuchillos. No puede estar sola en una habitación porque se imagina que en cada rincón se encuentra un cruel asaltante. El análisis de esta mujer, que era esposa de un trabajador, dio el siguiente resultado:

Primera fase: Conflicto psíquico y represión. La mujer conoció antes de su matrimonio a un hombre que la perseguía haciéndole proposiciones que habría aceptado gustosamente de no haber tenido impedimentos morales. La solución a este conflicto pudo posponerla con el consuelo de pensar en un matrimonio posterior. El hombre se alejó y ella se casó con otro, pero no pudo olvidar al primero y constantemente la perturbaban recuerdos de él. Cuando una vez más lo encontró, sufrió serios conflictos entre su deseo de él y su propia exigencia de fidelidad conyugal. Bajo estas condiciones, el conflicto se hizo insostenible e insoluble. Su deseo de él fue de igual fuerza que su moral. Comenzó por evitarlo (defensa) y finalmente lo olvidó aparentemente. Pero esto

no fue un olvido real, sino sólo una represión. Ella se creía curada y conscientemente dejó de pensar en él.

Segunda fase: Estallido de la represión. Algún tiempo después tuvo un fuerte disgusto con su marido porque él coqueteaba con otra mujer. Durante el disgusto había pensado, como mucho después reveló: "Si tú puedes hacerlo, entonces yo sería una tonta si no me lo permitiera también". Y con esto tenía presente en ese momento la imagen de su primer pretendiente. Sin embargo, el pensamiento era demasiado peligroso; podía conjurar otra vez todo el conflicto, y por eso conscientemente no se ocupó más de este pensamiento: de nuevo lo había reprimido. Pero en la noche surgió una fobia; de repente tuvo la idea de que un hombre extraño se acercaba sigilosamente a su cama para violarla. El instinto penetró otra vez en su conciencia, en forma distorsionada, pero bajo la forma de su opuesto directo: en lugar del deseo del hombre extraño, tenía miedo de él. Esta distorsión fue (tercera fase) la base para la formación del síntoma.

Si analizamos ahora el síntoma mismo, vemos en la fantasía de un hombre extraño que se acerca a su cama en la noche la realización del reprimido deseo de adulterio (el análisis demostró en los detalles que ella, sin saberlo, veía en su delirio a su primer pretendiente: la figura, el color del cabello, etc., eran los mismos). Pero inherente al síntoma mismo se halla la defensa, el miedo ante el instinto, que aparece como miedo ante el hombre. Posteriormente desapareció el miedo a "ser violada" y fue sustituido por el de "ser asesinada", es decir, se trataba de otra distorsión del contenido del síntoma que hasta entonces había sido claro.

En este ejemplo no sólo vemos unidos en un mismo fenómeno los contrarios que antes se hallaban separados, sino también la conversión de un fenómeno en su contrario, el deseo convertido en miedo. En esta conversión de la energía sexual en miedo, que es uno de los hallazgos fundamentales de Freud, se expresa el principio según el cual la misma energía en ciertas condiciones produce precisamente lo contrario de lo que produce en otras condiciones.

Pero todavía se manifiesta otro postulado dialéctico en nuestro ejemplo: en lo nuevo, en el síntoma, todavía existe lo anterior, el deseo sexual, pero, sin embargo, lo anterior ya no es lo mismo, sino algo completamente nuevo, a saber, miedo. La oposición dialéctica entre la

libido y el miedo también puede resolverse de otra forma: en la lucha entre el yo y el mundo exterior.³⁷ Pero antes de abordar esto mostraremos algunos breves ejemplos más de la dialéctica en lo psíquico. Comencemos con algo relacionado con la transformación de la cantidad en la calidad. La represión del estímulo de un instinto fuera de la conciencia, o también la mera supresión, es hasta cierto punto un hecho placentero para el yo porque elimina un conflicto. Pero más allá de cierto punto el placer se convierte en displacer. Un estímulo de una zona erógena que no puede satisfacerse plenamente es un acto de placer; pero si se extiende demasiado dicho estímulo, el placer se convierte en displacer. Además, la causación de la tensión y el relajamiento son procesos dialécticos. Esto puede demostrarse mejor en el instinto sexual. La tensión que produce un estímulo sexual aumenta el deseo, pero disminuye al mismo tiempo la tensión para satisfacer el estímulo y, en consecuencia, es simultáneamente relajamiento. La tensión también prepara el consecuente relajamiento, como ocurre con la tensión de la cuerda del reloj que prepara su relajamiento. Por otra parte, el relajamiento está ligado a la tensión máxima, como acontece en el acto sexual y el desenlace de una comedia emocionante. Pero el relajamiento también constituye la base para una nueva tensión.

³⁷ [1934] La contradicción entre esta concepción del dualismo de los instintos que hoy se llamaría economía sexual y la concepción de Freud puede formularse de la siguiente manera, según el estado actual de los conocimientos: Freud descubrió, primero, la contradicción entre el yo y el mundo exterior y luego, independientemente de este, descubrió el dualismo interno de dos instintos originarios. Siempre sostuvo el carácter dual de los procesos psíquicos que había descubierto. La economía sexual concibe el dualismo interno de los instintos de otra manera, no en términos absolutos sino dialécticamente, y deduce los conflictos internos de los instintos de la contradicción originaria: yo-mundo exterior. Nos llevaría demasiado lejos presentar aquí estas cuestiones tan complicadas con mucho detalle, en especial, demostrar cómo la teoría de los instintos sexual-económica surgió de la teoría de los instintos de Freud, y señalar lo que aceptó y lo que desarrolló o sustituyó con otras concepciones. Algunos partidarios de la economía sexual se inclinan a atribuir a Freud concepciones que él rechaza. Como la economía sexual es, entre otras cosas, la continuación más consecuente de la ciencia psicoanalítica, es obvio que se encuentran preformadas, señaladas o latentemente preparadas muchas de sus concepciones fundamentales en la investigación psicoanalítica. Esto plantea la dificultad de separar las dos disciplinas. Pero basta una mirada a la literatura para percatarse de que no puede estar unida la actual teoría sexual y de los instintos de la economía sexual con la actual teoría psicoanalítica. A diferencia de algunos colegas de muy buena voluntad, no quiero tratar de unir lo que no se puede unir. Sobre los inicios de la teoría de los instintos de la economía sexual se ocupa el capítulo XIII de *Análisis del carácter y Der Urgegensatz des vegetativen Lebens. Zeitschrift für politische Psychologie und Sexualökonomie*, 1934.

El postulado de la identidad de los contrarios puede demostrarse en los procesos de la libido narcisista y de la libido de objeto. Según Freud el amor propio y el amor hacia el objeto no son solamente contrarios, sino que el amor de objeto nace de la libido narcisista y puede transformarse en cualquier momento en ella. Pero en tanto ambas representan tendencias eróticas, constituyen una identidad, porque en última instancia tienen la misma fuente de origen: el aparato sexual somático y el "narcisismo primario". Además, si bien los conceptos "consciente" e "inconsciente" son contrarios, por medio de una neurosis compulsiva puede demostrarse que simultáneamente pueden ser contrarios y ser idénticos. Quienes padecen una neurosis compulsiva reprimen las ideas de su conciencia negándoles simplemente la atención, es decir, negándoles su contenido afectivo; la idea "reprimida" es simultáneamente consciente e inconsciente, es decir, el enfermo la puede tener presente, pero desconoce su significado. Los conceptos *ello* y *yo* también expresan una identidad de contrarios: el *yo* es, por un lado, sólo una parte especialmente diferenciada, pero se vuelve al mismo tiempo, bajo la influencia del mundo exterior, en lo contrario, en una contrapartida funcional del *ello*.

El concepto de identificación corresponde no sólo a un proceso dialéctico, sino también a una identidad de contrarios. Según Freud la identificación se lleva a cabo de tal manera que el sujeto se "asimila" (se "identifica") con la persona educadora, que es al mismo tiempo amada y odiada, y acepta sus atributos o mandatos. En este proceso por regla general se pone fin a la relación de objeto. La identificación toma el lugar de la relación de objeto y es, por ende, su contrario, su negación; pero es al mismo tiempo una relación de objeto que se mantiene bajo otra forma, es también una afirmación. En este proceso subyace la siguiente lucha o conflicto: "Yo quiero a X, pero como educador me prohíbe demasiado, y por eso lo odio. Quiero destruirlo, eliminarlo, pero también lo quiero, y por eso lo quiero conservar".

Para esta situación contradictoria, que no puede seguir existiendo paralela a cierta intensidad de los estímulos contrarios, existe la siguiente salida: "Yo lo asimilo, me 'identifico' con él, lo aniquilo (es decir, mi relación con él) en el mundo exterior, pero lo conservo dentro de mí a través de una relación modificada; lo he aniquilado y conservado a la vez".

En los casos que contienen un elemento afirmativo y uno negativo a la vez y que el psicoanálisis clasifica como ambivalente, hay un sinnúmero de fenómenos dialécticos, de entre los cuales sólo queremos destacar el fenómeno más importante: la conversión del amor en odio, y viceversa. El odio puede significar en realidad amor, y viceversa. Son idénticos en tanto que ambos facilitan una intensa relación entre dos individuos. La transformación de un instinto en su contrario es una cualidad que atribuye Freud a los instintos en general. Pero en la transformación no se pierde el elemento originario, sino que se conserva totalmente en su contrario.

También la oposición entre la perversión y la neurosis puede resolverse dialécticamente, toda vez que cada neurosis es una perversión negada y viceversa.

Un buen ejemplo de desarrollo dialéctico puede demostrarse en la continua represión sexual. En los pueblos primitivos existe una fuerte oposición entre el tabú del incesto con la hermana (y la madre) y la libertad sexual con el resto de las mujeres. Sin embargo, la limitación sexual se extiende cada vez más; primero, se aplica a las primas, y después a todas las mujeres de la misma familia, para convertirse finalmente con su mayor extensión en una concepción cualitativamente diferente de la sexualidad, como ocurre por ejemplo en el patriarcado y en especial en la época del cristianismo. La fuerte represión de la sexualidad se traduce en su contrario en tal forma que en la actualidad el tabú en las relaciones entre hermano y hermana está roto *de facto*. Los adultos ya no saben nada acerca de la sexualidad infantil como resultado de la exagerada represión sexual, de manera que ya no se consideran sexuales los juegos sexuales entre hermano y hermana y forman parte de las actividades de los niños aceptadas aun dentro de las familias "más decentes". El hombre primitivo no tiene permiso siquiera de mirar a su hermana, pero, aparte de esto, no tiene trabas sexuales; el hombre civilizado descarga su sexualidad infantil sobre su hermana, pero tiene que someterse en todos los demás aspectos a los códigos más severos de moralidad.³⁸

³⁸ [1934] En este párrafo debe hacerse una corrección: cuando lo redacté por primera vez, me encontraba bajo la influencia de las teorías burguesas según las cuales la unidad sexual de la sociedad primitiva era la familia patriarcal; esto era congruente con la teoría de Freud de *Tótem y tabú*. Pero el conocimiento de los importantes procesos que convirtieron el matriarcado en el patriarcado me obligó reconocer que no sólo la hermana sino todas las mujeres de la misma tribu son consideradas como tabú. Sobre la contradicción entre familia y clan ver mis exposiciones en *Der Einbruch der Sexualmoral*.

Investiguemos ahora en qué medida el psicoanálisis ha demostrado también la dialéctica de la psique respecto al individuo en sociedad. A tal efecto tendremos que formular dos preguntas esenciales:

Primera: si la dialéctica de lo psíquico se deriva de la oposición originaria (que se puede resolver) entre el yo (instinto) y el mundo exterior.

Segunda: cómo los enfoques racional e irracional de los hechos individuales se contradicen y, sin embargo, se interpenetran.

Ya hemos mencionado en la primera parte de este inciso que el psicoanálisis de Freud supone que el individuo, por lo que respecta a su psique, nace con un conjunto de necesidades dotadas de sus estímulos correspondientes. Con estas necesidades es lanzado a la sociedad de inmediato como un ser socializado, no sólo al círculo estrecho de la familia, sino también, a través de las condiciones económicas de la existencia familiar, a la sociedad en general. En pocas palabras, se puede decir que la estructura económica de la sociedad entra en relación de interacción con el yo instintivo del recién nacido a través de varias mediaciones: la clase a la que pertenecen los padres, la situación económica de la familia, las ideologías, la relación entre los padres, etc. De la misma manera en que este yo instintivo modifica su medio, este medio modificado ejerce su influencia sobre él. Mientras las necesidades se satisfacen parcialmente, hay armonía. Pero en la mayor parte de los casos surge una oposición entre las necesidades y el orden social, cuyo representante es primero la familia y después la escuela. Esta oposición se traduce en una lucha que conduce a una transformación, y como el individuo es la parte más débil, el resultado final es una transformación en su estructura psíquica. Tales conflictos derivados de elementos opuestos y que son insolubles mientras la estructura del niño es constante surgen a diario y son en cada momento el elemento que realmente impulsa el desarrollo. Dentro del psicoanálisis se hace referencia a la constitución, las tendencias de desarrollo, etc., pero los hechos que se han podido investigar acerca del desarrollo infantil sólo confirman el desarrollo dialéctico arriba descrito: el desarrollo etapa por etapa a través de la lucha de contrarios. Pueden distinguirse diversas etapas en el desarrollo de la libido, e incluso se habla de que la libido "recorre" estas etapas de desarrollo. Sin embargo, la observación demuestra que ninguna etapa entra en acción antes de que tenga lugar la negación de la satisfacción de la etapa anterior. Así, la negación de

la satisfacción se convierte en el motor del desarrollo del niño a través del conflicto que surge de esta negación. Dejaremos a un lado la parte que dentro de este desarrollo determina la herencia, por ejemplo el carácter de las zonas erógenas y del aparato sensorial, ya que no constituye el aspecto decisivo de este proceso, además de que esto todavía forma parte de un campo bastante oscuro de la investigación biológica, y la pregunta acerca de la naturaleza de su dialéctica no viene al caso ahora. Tenemos que tomarla en cuenta, pero por lo pronto nos conformamos con la fórmula de Freud según la cual la constitución pulsional participa en igual medida que la experiencia vivencial en el desarrollo del carácter instintivo.³⁹

Entre las vivencias, las negaciones de las necesidades, junto con las satisfacciones, ocupan un destacado lugar como motor del desarrollo. La oposición entre el yo instintivo y el mundo exterior a fin de cuentas se convierte en una contradicción interna, formándose bajo esta influencia del mundo exterior un órgano restrictivo en el aparato psíquico, el superyó. Lo que al principio era miedo ante el castigo se convierte en restricción, y el conflicto entre instinto y mundo exterior se convierte en un conflicto entre el yo instintivo y el superyó. Pero no se olvide que ambos tienen una naturaleza material, que el yo se ha nutrido orgánicamente y el superyó se ha desarrollado en el interés de la autoconservación del yo. El instinto de autoconservación (narcisismo) limita el instinto sexual y la agresividad. Así, dos necesidades fundamentales que en la etapa infantil, y todavía después en muchas situaciones, formaron una unidad, se hallan ahora en oposición e impulsan, de conflicto en conflicto, el desarrollo hacia adelante, no sólo en virtud de las limitaciones que impone la sociedad sino también a través de ellas.⁴⁰ De manera que el conflicto interno y externo determina el desarrollo en general, la existencia social llena tanto las

³⁹ [1934] También esta exposición necesita una minuciosa corrección. La concepción de la naturaleza absoluta de la constitución instintiva reemplaza a la economía sexual por otra en la que, en primer lugar, la constitución sólo puede manifestarse en las diferencias de la producción de energía biofisiológica y, en segundo lugar, dichas diferencias se manifestarán entonces como "constitución hereditaria" si el desarrollo crea condiciones propicias para ello. Esto significa que lo que en un caso se presenta como "constitución" predisponente a la neurosis no se manifiesta de la misma manera en otro caso. Nuestro insuficiente conocimiento sobre estos procesos también determina la vaguedad de las formulaciones teóricas. Un primer intento de exposición se encuentra en el apéndice a *Einbruch der Sexuatmoral*. Es probable que la futura ciencia natural materialista dialéctica no adopte mucho de la genética actual que es un centro de energía de primera para la totalidad de la concepción cultural burguesa. Ésta se basa principalmente en juicios morales de valor y sólo contiene escasos elementos científico-naturales. Culminó hasta la fecha en la megalomaníaca "teoría" racista de Hitler.

metas de los instintos como las restricciones morales con sus imágenes y contenidos. El psicoanálisis puede comprobar plenamente la afirmación de Marx, según la cual la existencia determina "la conciencia", es decir, las imágenes, las metas de los instintos, las ideologías morales, etc., y no a la inversa. El psicoanálisis da a esta afirmación un contenido concreto en lo que respecta al desarrollo infantil. Pero esto no excluye que tanto la intensidad de las necesidades, que está determinada somáticamente, como las diferencias cualitativas del desarrollo estén determinadas por el aparato de los instintos. Y ésta no es una "desviación idealista", como algunos marxistas me dijeron en discusiones sobre esta materia, sino que corresponde completamente al postulado marxista de que son los hombres mismos quienes hacen su historia, sólo que bajo ciertas circunstancias y condiciones de naturaleza social.⁴¹ En su carta, Engels se opone expresamente a la idea de que la producción y reproducción de la vida material sea el único elemento determinante en el desarrollo de las ideologías y sostiene que es el elemento determinante sólo en última instancia.⁴²

⁴⁰ Aquí se plantea el problema de cómo se generan las contradicciones internas que dan origen a los conflictos psíquicos, la forma en que se derivan del conflicto originario entre el yo y el mundo exterior y cómo se hacen autónomas posteriormente. Este problema central de la naturaleza de la "ley del desarrollo dialéctico" surgió sólo hace poco tiempo, cuando el problema de la formación del carácter atrajo interés. Hasta qué punto ya lo habían resuelto Hegel o Marx, no me es posible decirlo ahora. Prefiero acercarme sin prejuicios al nuevo campo que ofrece la dialéctica en lo psíquico, para de ahí deducirlo. No creo que Marx haya resuelto el problema del origen de la contradicción intrapsíquica. Pero es posible que no me haya preocupado esta cuestión cuando estudié la filosofía marxista y lo haya pasado por alto.

⁴¹ [1934] Dado que el actual marxismo economicista en nombre de Marx se pronuncia en contra de la economía sexual, haré una cita en la que se muestra en qué medida considero Marx que las necesidades son el fundamento de la producción y de la sociedad; aunque sé que, actualmente, no son los argumentos objetivos los que deciden una polémica científica, sino la política de prestigio y que por eso las citas no sirven de nada. "Los individuos han tenido siempre que partir de sí mismos en toda circunstancia, pero como nunca pudieron prescindir de los otros, puesto que sus necesidades, su naturaleza y la forma en que satisfacerla los ponía en relación a unos con otros (relaciones sexuales, intercambios, distribución del trabajo, etc.) tuvieron que entrar en relación unos con otros. Pero como trabaron relaciones de intercambio, no como puros yoes, sino como individuos situados en un determinado nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas y de sus necesidades, en un intercambio, por tanto, que a su vez determinaba la producción y las necesidades, de ahí que fuera precisamente el comportamiento personal, individual de los individuos, su comportamiento recíproco como individuos entre sí, el que creara y siga creando diariamente las relaciones sociales existentes. Entraron en relación e intercambio como lo que eran, partiendo 'de sí mismos', cualquiera que fuese su 'concepción de la vida'. La 'concepción de la vida', así fuese la más estrafalaria de la filosofía, no podría estar determinada naturalmente sino por su vida real."

⁴² "Si alguien distorsiona esto de tal manera que convierte el elemento económico en el único determinante, hará de ese principio una frase abstracta, absurda y sin sentido." *Engels-Brevier*, Viena, 1920, p. 124.

Traducida a la sociología, la tesis central de Freud acerca de la significación del complejo de Edipo en el desarrollo del individuo no significa otra cosa sino que la existencia social determina dicho desarrollo. Las inclinaciones e instintos, formas vacías del contenido social que habrán de asumir, pasan a través de las experiencias (sociales), de las relaciones hacia el padre, la madre y los educadores, y sólo entonces adquieren su forma y contenido finales.

La dialéctica del desarrollo psíquico no sólo se manifiesta en el hecho de que en cada situación de conflicto pueden producirse resultados opuestos según la correlación de fuerzas, sino que la experiencia clínica también demuestra que las cualidades del carácter pueden convertirse en su contrario, las mismas que ya existían en germen en la primera etapa del conflicto. Un niño cruel puede convertirse en el individuo más compasivo, y a través de un profundo análisis puede encontrarse dentro de esta compasión la antigua crueldad. Un niño aficionado a la suciedad puede convertirse en un individuo pedantemente pulcro y un indiscreto en uno extremadamente discreto. La sensualidad fácilmente se convierte en ascetismo. Aún más, cuanto más intensamente se desarrolla una cualidad, tanto más fácil es que se convierta, en condiciones propicias, en su contrario (formación reactiva).

Por otra parte, en dicho desarrollo y transformación no se pierden completamente las cualidades originales; en tanto que una parte de las cualidades se convierte en su contrario, la otra se mantiene sin modificación, experimentando cambios en el curso del tiempo sólo por la modificación total de la personalidad. El concepto freudiano de la repetición desempeña en el desarrollo psíquico un importante papel, que resulta ser dialéctico cuando se lo investiga.⁴³ El nuevo resultado reúne en sí tanto lo anterior como algo enteramente nuevo, algo antiguo bajo un nuevo ropaje o desempeñando una nueva función. Esto que ya vimos en el caso del síntoma también ocurre en la sublimación. Por ejemplo, en el caso de alguien que de niño le gusta jugar con excremento, después construye castillos de arena mojada y, finalmente, como adulto, desarrolla un gran interés por la arquitectura.

⁴³ [1934] Entre tanto, la teoría de la compulsión de repetición más allá del principio del placer ha probado ser una hipótesis nacida expresamente con el fin de desexualizar el proceso psíquico. Su refutación clínica detallada se encuentra en el capítulo "El carácter masoquista" de *Análisis del carácter*. La repetición es dialéctica, en el sentido en que lo formula el texto arriba mencionado, sólo dentro del principio del placer y displacer, y no debe limitarse por intereses meramente heurísticos, pues de otro modo abrimos nuevamente las puertas a la metafísica expulsada.

En las tres fases se ha conservado lo anterior pero bajo otra forma y desempeñando otra función. Otros ejemplos son las historias del cirujano y del ginecólogo: en las operaciones el primero sublima su sadismo y el segundo sublima su deseo infantil de ver y tocar. Si estas afirmaciones del psicoanálisis son correctas o no, no puede ser materia de la crítica metodológica sino sólo de la crítica empírica. Quien no haya analizado a un cirujano no puede negar esta afirmación. Pero metodológicamente puede hacerse una objeción, a saber: la dependencia de la actividad del hombre de las condiciones económicas. El psicoanálisis simplemente afirma que estas o aquellas fuerzas actúan⁴⁴ pero al lado de este instinto subjetivo, la forma que reviste la sublimación está determinada económicamente, porque es la posición social del individuo la que determina si sublima su sadismo como carnicero, cirujano o detective. También puede hacerse imposible la sublimación por motivos sociales, y esto conduce a un descontento con la profesión impuesta por la sociedad. Además, habría que preguntarse cómo puede ser compatible el carácter innegablemente racional de una actividad con su sentido innegablemente irracional. Después de todo, el pintor pinta, el técnico construye, el cirujano corta, para ganarse la vida, por motivos económicos, racionales. Además, el trabajo es un factor social, es decir, racional.

¿Cómo es esto compatible con la afirmación del psicoanálisis de que el individuo sublima en su trabajo un instinto y así lo satisface? Algunos analistas no aprecian debidamente el carácter racional de la actividad humana. En ellos se puede observar una concepción del mundo que no ve sino proyecciones y satisfacciones de instintos en la actividad humana.⁴⁵ Por otro lado, como ha observado un analista, aunque el

⁴⁴ [1934] En ese tiempo juzgaba la posición del psicoanálisis frente a sus propios principios de una manera demasiado favorable. Ningún psicoanalista no marxista aceptará que los contenidos de la actividad psíquica son imágenes racionales del mundo exterior y que sólo las cargas o *catexis* de energía provienen del mundo interior. Esto se demuestra por ejemplo en el hecho de que se trata de explicar, incluso seriamente, el capitalismo a través de los instintos. Pero no hemos abordado el problema importante que aún no se ha aclarado: de qué manera logra el aparato psíquico convertir los estímulos que le llegan en concepciones o reflejos del mundo exterior que más tarde pueden reproducirse independientemente del estímulo mencionado. Este problema se encuentra en la misma situación que el de la formación de la contradicción interna. Sin duda, es también el problema sobre la formación de la conciencia en general. Pero no existen aquí ni los gérmenes de una solución satisfactoria.

⁴⁵ [1945] En el mismo Freud, sólo en algunas sugerencias poco importantes, como por ejemplo en la concepción del descubrimiento del fuego; estas sugerencias de una *Weltanschauung* idealista, que son mínimas en relación con sus descubrimientos y teorías materialistas, fueron acentuadas especialmente por los psicoanalistas metafísicos y éticos, quienes las desarrollaron hasta convertirlas en concepciones grotescas.

avión es un símbolo del pene, de todos modos puede viajar en él de Berlín a Viena.

La problemática de las relaciones entre lo racional y lo irracional⁴⁶ también se expresa en los siguientes hechos: labrar la tierra con herramientas y sembrar tienen como objeto, tanto para el individuo como para la sociedad, la producción de alimentos. Pero también tienen el sentido simbólico de incesto con la madre ("madre tierra"). Lo racional atrae lo simbólico, se llena de sentido simbólico. La relación de la actividad racional con el sentido irracional simbólico de esta actividad está dada en el ritmo de ambas funciones: abrir la tierra con la herramienta, introducir la semilla y producir un fruto de la tierra así tratada.

Así, el simbolismo está totalmente justificado. También vemos que lo que aparentemente no tiene sentido sí lo tiene en el fondo, y que el simbolismo tiene una base real: tanto la madre como la tierra llevan en su seno un fruto después de ser objeto de la herramienta (símbolo fálico). Colocar figuras de falos en los campos como conjura de fertilidad es una acción sin sentido objetivo, acción de naturaleza mágica que practican muchos pueblos primitivos y que arroja luz sobre la relación entre lo racional y lo irracional: aquí se trata de un intento mágico de alcanzar con medios irracionales un fin determinado de una manera más fácil y mejor. Pero no por eso dejan de labrar la tierra. Y lo que aparece en la agricultura como un elemento simbólico irracional, las relaciones sexuales, tiene en sí mismo sentido, sirve para satisfacer la necesidad sexual, de la misma manera que la siembra sirve para la conservación de la sociedad en cuestión. Vemos pues, una vez más, que no existen contradicciones absolutas, que también la contradicción entre lo racional y lo irracional puede resolverse dialécticamente.

El hecho dialéctico de que en lo racional subsista un contenido irracional merece mayor atención. La respuesta puede darla la experiencia psicoanalítica existente sobre hechos clínicos y que prueba que las actividades humanas objetivas (con sentido práctico) pueden adquirir sentido simbólico, aunque no necesariamente. Cuando en un sueño aparece un cuchillo o un árbol, ello puede ser un símbolo del pene, pero no necesariamente. También puede tratarse de un cuchillo de verdad o de un árbol real. Y cuando aparece como símbolo en el

⁴⁶ "Racional" se usa aquí para referirse a lo que tiene sentido y es útil, e "irracional" para lo que no tiene sentido y es inútil.

sueño, ello no excluye el sentido racional, porque si se analizara por qué el pene se representa por un árbol o por un cuchillo y no por un palo, por ejemplo, en muchos casos se encontraría una explicación racional para tal hecho. Así, una ninfómana se masturbaba con un cuchillo, que sin duda simbolizaba un pene, y la elección de un cuchillo tenía como origen el hecho de que su madre le lanzó una vez un cuchillo y la lastimó. En la masturbación prevalecía la idea de que con el cuchillo había de arruinarse. Esta acción, que posteriormente se hizo irracional, fue el principio racional: contribuía a obtener satisfacción sexual. Con estos ejemplos –y hay muchos más– se demuestra que todo lo que aparece como irracional en cierto momento tuvo alguna vez funciones racionales. En todo síntoma, irracional en sí, encontramos un sentido y una finalidad si regresamos analíticamente a su origen. El resultado de nuestro análisis es que toda acción infantil instintiva al servicio de la búsqueda del placer se convierte en irracional cuando es objeto de supresión o de algo semejante. Lo racional es lo primero.

Tomemos por ejemplo la fabricación de máquinas; encontraremos también en ello elementos irracionales, por ejemplo la satisfacción de un deseo inconsciente, la sublimación de un instinto que desde la infancia busca satisfacción y fue desviado de su meta original por medio de la educación. Pero en el momento en que se abandonó la meta original en la realidad y se arraigó en la fantasía, se convirtió en un afán irracional. Si este afán encuentra una nueva meta en la sublimación, entonces se mezcla la búsqueda anterior que se hizo irracional con la nueva actividad racional y aparece como motivo irracional de esta actividad. Esto puede demostrarse en el caso del ginecólogo cuya curiosidad sexual se convirtió en su específica actividad profesional.

Primera fase: La curiosidad está dirigida racionalmente hacia la observación del cuerpo desnudo y los órganos sexuales. Meta racional: satisfacción del deseo de saber.

Segunda fase: Fracaso de la actividad directa; el instinto pierde su satisfacción, el afán se vuelve irracional en relación con la actual forma de existencia social.

Tercera fase: El instinto encuentra una nueva actividad que tiene relación con la primera por su contenido; el individuo se convirtió en médico y contempla ahora cuerpos desnudos y órganos sexuales como lo hacía de niño. Hace lo mismo y, sin embargo, otra cosa; la relación entre su actividad actual y su situación infantil no tiene sentido ni finalidad; pero en lo que se refiere a su actual función social, sí tiene sentido.

Esto significa que es la función social la que determina si una actividad es racional o irracional. La transformación de una actividad de racional en irracional también depende de la posición que ocupa el individuo en determinado momento. La misma actividad que en el trabajo del médico no tiene sentido puede tenerlo en su vida privada, por ejemplo en el acto sexual, y lo que en su trabajo tenía sentido puede perder su carácter racional en una situación análoga de su vida privada.

Estas consideraciones permiten afirmar que el psicoanálisis puede descubrir las raíces instintivas de la actividad social del hombre a través de su método y, gracias a su teoría de los instintos, debía desempeñar el papel de explicar en detalle los efectos psíquicos que las fuerzas productivas producen en el individuo, es decir, debía explicar la formación de ideologías "en la cabeza humana". Entre los dos puntos terminales, estructura económica de la sociedad y superestructura ideológica, cuya relación causal ha captado la concepción materialista de la historia, la concepción psicoanalítica de la psicología del hombre socializado, introduce una serie de eslabones intermedios. Por medio de ella puede demostrarse que la estructura económica de la sociedad no se traduce, "en el cerebro del hombre", inmediatamente en ideologías, sino que la necesidad de alimentarse, que depende de las condiciones económicas, influye en la energía sexual, que es mucho más flexible, y esa continua influencia social que se realiza a través de la limitación de sus metas canaliza cada vez mayores fuerzas productivas al proceso social en forma de libido sublimada. Esto se expresa en parte, de manera directa, a través del aumento de la fuerza de trabajo, y en parte, indirectamente, a través de los resultados más desarrollados de la sublimación sexual, como por ejemplo la religión, la moral en general y la moral sexual en particular, la ciencia, etc. Esto significa que el psicoanálisis se inserta en la concepción materialista de la historia en un punto particular que le es muy útil, a saber, ahí donde empiezan los problemas psicológicos, los mismos que Marx señala

cuando afirma que la forma de existencia social se convierte en ideas en el cerebro del hombre. El proceso de la libido dentro del desarrollo social es secundario, ya que depende de él para convertirse, sublimada, en fuerza de trabajo.⁴⁷

Pero si el proceso de la libido⁴⁸ es secundario, tenemos que interrogarnos sobre el significado histórico del complejo de Edipo. Ya hemos visto que el psicoanálisis concibe todos los procesos psíquicos, aunque sea inconscientemente, de una manera dialéctica, excepción hecha del complejo de Edipo, que aparece como el único fenómeno en reposo entre todos los fenómenos psíquicos en turbulencia. Esto puede tener su origen en dos tipos de concepciones: la que ve el complejo de Edipo como algo ahistórico, como un hecho invariable e inmutable que forma parte de la naturaleza del hombre, y la que, para explicar su inmutabilidad, se refiere al hecho de que el tipo de familia donde nace el complejo de Edipo se ha conservado relativamente sin cambios a lo largo de miles de años. Al parecer, Jones,⁴⁹ en su polémica con Malinowski⁵⁰ sobre el complejo de Edipo en el matriarcado, se pronuncia por la primera categoría cuando afirma que el complejo de Edipo es, ante todo, "*fons et origo*". Es obvio que esta opinión es falsa, porque al presentar las relaciones que ahora se han descubierto entre niño, padre y madre como eternas e iguales en todas las sociedades, se está aceptando como válida la concepción de la inmutabilidad de la existencia social. Concebir el complejo de Edipo como algo eterno significa suponer que la forma de la familia actual, donde tiene su origen, es eterna y absoluta y que la naturaleza del hombre es tal como la tenemos presente ahora. El complejo de Edipo es común a todas las formas de sociedad patriarcal, pero según las investigaciones de Malinowski la relación entre los niños y los padres es tan diferente

⁴⁷ [1934] En lo esencial puede mantenerse la aserción precedente, por más que en el estado actual de nuestros conocimientos resulte muy primitivo e impreciso. Ya no se puede dudar más de que la fuerza productiva, "fuerza de trabajo", en su núcleo energético constituye un problema de economía sexual humana, esto es, que resulta ser un destino o vicisitud evolutiva de la libido. Pero tampoco puede dudarse de que los marxistas economicistas vean en ello un insulto al trabajo, de tal manera que rechazan energicamente esa suposición, por más que al hacerlo dejen de ser marxistas. Y sin embargo debemos decir que sabemos aún demasiado poco sobre la estructura caracterológica y dinámica de las fuerzas de trabajo, aun cuando este problema sea central esa la revolución cultural socialista y en la llamada "planeación del hombre" que ha de seguir a la planificación económica, si ésta quiere echar raíces en la estructura caracterológica.

⁴⁸ [1934] El acento aquí hay que ponerlo sobre el "proceso". Se entiende sin más que la energía sexual como fuerza instintiva viva tiene que preexistir a toda producción.

⁴⁹ *Imago*, 1928.

⁵⁰ *Sex and Repression in Savage Society*, Londres.

en la sociedad matriarcal que ya casi no merece ese nombre. Según Malinowski, el complejo de Edipo es un fenómeno determinado por la sociedad y su forma se modifica cuando se modifica la estructura de la sociedad. El complejo de Edipo debe desaparecer en la sociedad socialista porque en ella su base social, la familia patriarcal, pierde su razón de ser. La educación colectiva y planificada en la sociedad socialista no admitirá actitudes como las que actualmente se forman en la familia, y la relación de los niños con los educadores será tanto más rica y variada cuanto que la relación que se designa bajo el nombre de "complejo de Edipo", que significa el deseo por la madre y el afán de matar al padre como rival, perderá su sentido. Es una mera cuestión semántica llamar al incesto real, tal como existía en los tiempos primitivos, "complejo" de Edipo o reservar este nombre para el incesto negado y la rivalidad con el padre; esto sólo expresa que la vigencia de una de las tesis básicas del psicoanálisis está limitada a cierto tipo de sociedad, y es al mismo tiempo la caracterización del complejo de Edipo como un fenómeno determinado socialmente y, en última instancia, determinado por la economía. Actualmente, dadas las divergencias entre los etnólogos, todavía no se puede resolver el problema del origen de la represión sexual.⁵¹ Freud, que basa su obra *Tótem y tabú* en la teoría darwiniana de la horda originaria, considera que el complejo de Edipo es resultado de la represión sexual, pero pasa por alto el análisis de la sociedad matriarcal. A partir de la investigación de Bachofen-Morgan-Engels se abren nuevas posibilidades para comprender el complejo de Edipo y el tipo de organización familiar que está en su raíz como resultado de la represión sexual. Pero sea como fuere, el psicoanálisis se cerraría otras posibilidades de investigación en el dominio social y pedagógico si, para investigar el complejo de Edipo, rechazara la dialéctica que él mismo ha descubierto en la vida psíquica.⁵²

⁵¹ [1934] Entre tanto pudo esbozarse una concepción utilizable y operativa sobre el origen social de la represión sexual: cf. *Der Einbruch der Sexualmoral*, 1934.

⁵² [1934] Este temor se ha mostrado desde entonces muy justificado. La pedagogía psicoanalítica ha sido frenada por dos barreras ideológicas de los analistas burgueses: en primer lugar, por no haber tomado en consideración la contradicción entre la eliminación de la represión sexual en el niño y el joven y la persistencia de la inhibición sexual burguesa; y en segundo lugar, por la concepción biológica del conflicto entre padres e hijos.

IV

LA POSICIÓN SOCIAL DEL PSICOANÁLISIS

Si consideramos ahora el psicoanálisis como objeto de la investigación sociológica, nos enfrentamos a las siguientes preguntas:

- 1] ¿Cuáles son los hechos sociales a los que el psicoanálisis debe su creación y cuál es su significado social?
- 2] ¿Cuál es el lugar que ocupa dentro de la sociedad contemporánea?
- 3] ¿Qué tareas está destinado a cumplir dentro del socialismo?

1] Como cualquier fenómeno social, el psicoanálisis está ligado a una etapa determinada del desarrollo histórico; asimismo, su existencia está determinada por el grado de desarrollo de los medios de producción. Al igual que el marxismo, es producto de la época del capitalismo, sólo que no tiene una relación tan inmediata con la base económica de la sociedad como aquél; pero sus relaciones mediatas pueden establecerse claramente: el psicoanálisis es una reacción ante las condiciones culturales y morales en que vive el individuo socializado. Aquí vienen al caso, especialmente, las condiciones sexuales surgidas de las ideologías religiosas. La revolución burguesa del siglo XIX acabó en gran medida con el modo de producción feudal, y opuso ideas libertarias a la religión y a sus normas morales. Sin embargo, como ocurrió en Francia, el rompimiento con la moral religiosa se preparó desde el tiempo de la Revolución francesa. La burguesía parecía llevar en su seno los gérmenes de una moral que se oponía a la moral religiosa en general, y a la moral sexual en particular. Pero de la misma manera en que la burguesía se volvió reaccionaria después de consolidar su poder y el modo de producción capitalista volvió a aceptar la religión porque la necesitaba para mantener subyugado al proletariado que entre tanto se había desarrollado, así también aceptó nuevamente la moral sexual de la Iglesia, que, si bien bajo una forma algo diferente, es esencialmente igual. La condenación de la sensualidad, el matrimonio monógamo, la castidad de la adolescente y con ella el desgarramiento de la sexualidad masculina revistieron entonces un nuevo contenido económico, un contenido capitalista. La burguesía que derribó el feudalismo y adquirió las costumbres y necesidades culturales de la vida feudal tenía que

divorciarse también del "pueblo" a través de sus normas morales y de esta manera limitar cada vez más las necesidades sexuales. En el seno de la clase burguesa, por razones económicas, la libertad sexual está totalmente limitada hasta el matrimonio. La juventud masculina busca la satisfacción sensual de la sexualidad en las mujeres y jóvenes proletarias. Debido a esto, y dada la lucha ideológica de las clases, la exigencia de que se mantenga casta la joven burguesa se hace más aguda, el carácter dual de la moral sexual se renueva sobre una base capitalista y de manera viciosa produce un círculo que tiene efectos negativos sobre la sexualidad del hombre y efectos devastadores sobre la sexualidad de la mujer. Debido a su educación, la mujer es, también en el matrimonio, "casta", es decir, frígida hasta el punto de que rechaza al hombre. Esto afirma aún más el carácter dual de la moral: el hombre busca satisfacción en la mujer proletaria a la que desprecia por su conciencia de clase, al mismo tiempo que se ve obligado a aparentar una honorable "moralidad"; en su interior se rebela en contra de su mujer, pero aparenta lo contrario, y ésta es la ideología que trasmite a sus hijos. La constante represión sexual y degradación social se convierten dialécticamente en un elemento destructivo de la institución del matrimonio y de la ideología sexual-moral. Primero se llega a la etapa en que la moral burguesa entra en crisis y las enfermedades psicológicas proliferan. La ciencia oficial se niega a hacer de la sexualidad objeto de investigaciones y desprecia a los poetas y escritores, quienes se ocupan cada vez más de estas candentes cuestiones. Las enfermedades psicológicas como la histeria y el nerviosismo, que aumentan constantemente, son declaradas imaginarias o consecuencia del "exceso de trabajo".

Como reacción en contra de la ciencia oficial, moralmente inhibida, y como expresión de una segunda fase de la moral burguesa que trata de fundarse en la ciencia, a fines del siglo XIX surge dentro de la misma clase burguesa un investigador que declara que el nerviosismo moderno es consecuencia de la moral sexual cultural⁵³ y que las neurosis tienen generalmente como base, según su carácter específico, una excesiva represión sexual. Este investigador, que es Freud, es tachado de charlatán, marginado y proscrito. Solitario, defiende sus concepciones durante varias décadas sin que nadie le preste atención.

⁵³ S. Freud: "La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna", en *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*, O. c., B. N., t. I. Consúltense también sus trabajos sobre teoría de las neurosis.

Es en este período cuando el psicoanálisis, horror y repulsión para todo el mundo burgués, nace y no sólo para la ciencia, cuyos dominios rebasa para hacer tambalearse los cimientos en que descansa la represión sexual, que es uno de los pilares de numerosas ideologías conservadoras (religión, moral, etc.).⁵⁴ Este impacto social del psicoanálisis tiene lugar en la sociedad al mismo tiempo que en el campo burgués se producen síntomas de un movimiento revolucionario en contra de sus ideologías: la juventud burguesa se pronuncia en contra del bogar paterno burgués y organiza por su propia cuenta un "movimiento de la juventud" cuyo objetivo secreto es la búsqueda de la libertad sexual. Sin embargo, debido a su incapacidad de vincularse al movimiento proletario, desaparece una vez que ha alcanzado parcialmente su objetivo y deja de tener importancia; la prensa burguesa renueva los ataques en contra del tutelaje clerical; la literatura burguesa comienza a desarrollar un punto de vista cada vez más favorable hacia la libertad en cuestiones sexuales. Pero todos estos fenómenos que acompañan la aparición del psicoanálisis y en parte le preceden se desvanecen en el momento de la verdad; nadie se atreve a ir hasta las últimas consecuencias, ni siquiera a concebirlas. Los intereses económicos se imponen e incluso se establece un concordato entre el liberalismo burgués y la Iglesia.

Así como el marxismo, sociológicamente hablando, es la expresión de la toma de conciencia de las leyes que rigen la economía, y de la explotación de las mayorías por una parte de las minorías, el psicoanálisis es expresión de la toma de conciencia de la represión sexual por parte de la sociedad. Éste es el significado fundamental del psicoanálisis freudiano. Sin embargo, existe una diferencia básica: mientras que una de las clases explota y la otra es explotada, la

⁵⁴ [1934] Este punto de vista ha sido aceptado por el propio Freud en lo que concierne a la religión, pero no en lo que respecta a la moral. Freud redujo las resistencias con que tropezó a los complejos y represiones infantiles de aquellos que se le oponían. Esto es muy cierto, pero es lo menos importante de la cuestión. Aquellos que combatieron y combaten aún encarnizadamente las teorías freudianas sobre el inconsciente, la evolución sexual infantil, etc., actúan inconscientemente como órganos ejecutores de intereses sociales reaccionarios, aun cuando se digan marxistas los que tal hacen. La opresión sexual está al servicio de la dominación de clase, ésta se ha reproducido ideológica y estructuralmente en los dominados y constituye en esta forma la fuerza más potente y menos conocida de toda especie de opresión. La sociedad burguesa se puso a la defensiva frente a Freud porque pareció que él amenazaba gravemente la persistencia de su aparato ideológico. El propio Freud no ha reconocido nunca plenamente esta razón, más aún, no ha visto con agrado su revelación. La economía sexual prolonga la función del psicoanálisis en la perspectiva social más allá de donde la dejaron, por no querer ir más adelante, los representantes oficiales del psicoanálisis.

represión sexual es un fenómeno que abarca a ambas clases, pero, desde el punto de vista de la historia humana, la represión sexual es más antigua que la explotación de una clase por la otra y, cuantitativamente, no es la misma para las dos clases. De acuerdo con *El Capital*, de Marx, y *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, de Engels, no existe la limitación o represión de la sexualidad del proletariado durante el tiempo de la primera diferenciación del proletariado en los albores del capitalismo.⁵⁵ Sin embargo, la situación social desoladora, comparable a la situación actual del "lumpenproletariado", que caracterizó su existencia, influyó sobre la vida sexual del proletariado, y cuando, en el curso del desarrollo capitalista, la clase dominante adoptó ciertas medidas político-sociales, que requería para asegurar su existencia y mantener sus ganancias, surgieron las "prestaciones sociales" y se inició un creciente aburguesamiento ideológico del proletariado. Fue así como el efecto de la represión sexual se extendió también al proletariado, aunque sin llegar a las dimensiones que alcanzó dentro de la pequeña burguesía, que se hizo más papista que el Papa y abrazó más decididamente que la gran burguesía su ideal moral, ideal que ésta había liquidado desde hacía mucho de su moral interior.

El destino del psicoanálisis dentro de la sociedad burguesa está ligado a la posición que la burguesía adoptó ante la presión sexual o ante su eliminación, según sea el caso.

2] La cuestión es: ¿Puede tolerar la burguesía el psicoanálisis a la larga sin sufrir daño, esto es, sin que sus conocimientos y formulaciones sean adulterados y su sentido diluido?

El propio fundador del psicoanálisis no le auguraba un buen futuro, opinaba que el mundo borraría de alguna forma sus hallazgos porque no los podría soportar –pero aparentemente se refería sólo a una parte del mundo, a la clase burguesa.

⁵⁵ [1934] Esta formulación necesita corrección. La represión sexual no ha estado ausente del proletariado, sino que se dio en una forma distinta debido a su posición social distinta. También sobre esto sabemos demasiado poco. El niño proletario experimenta una gran libertad sexual simultáneamente con la más rigurosa opresión sexual. Esto crea una especial estructura caracterológica que se distingue radicalmente de la pequeño-burguesa.

El proletariado aún no sabe nada del psicoanálisis, por eso todavía no ha tomado una actitud frente a él. Pero si bien todavía no podemos saber cómo reaccionará el proletariado frente al psicoanálisis, ya tenemos suficientes elementos para estudiar la actitud del mundo burgués.⁵⁶

Que se rechace el psicoanálisis está directamente vinculado con el significado social de la represión sexual. Pero, si el mundo burgués no condena al psicoanálisis, ¿cuál es entonces la actitud que adopta frente a él? Por un lado está la ciencia, sobre todo la psicología y la psiquiatría y, por el otro, el público lego. De ambos puede decirse lo que una vez dijo Freud a manera de broma: no se sabe si aceptan el psicoanálisis para defenderlo o para destruirlo.

Cuando se tiene contacto con el tipo de psicoanálisis que está en las manos o, mejor dicho, en las cabezas de individuos que carecen de una formación analítica, la obra de Freud no se reconoce: la cuestión de la sexualidad está bien planteada, sí, pero las exageraciones...

¿Y dónde queda lo ético en el hombre? El análisis es muy importante, pero la síntesis no lo es menos. Cuando Freud comenzó a elaborar, a partir de su teoría sexual, la psicología del yo, pudo percibirse un respiro de alivio entre los hombres del mundo científico: al fin comienza Freud a limitar sus absurdos, al fin da su lugar a lo "noble" en el hombre, porque, después de todo, la moral... Y no hubo de pasar mucho tiempo para que sólo se oyera hablar del ideal del yo y para que, como se pretextaba estereotipadamente, la sexualidad se "diera por supuesta". Se hablaba de una nueva era del psicoanálisis, de un renacimiento... en fin, el psicoanálisis se hizo socialmente aceptable.⁵⁷

⁵⁶ [1934] La evolución, tal como se ha dado desde entonces, no deja lugar a dudas: el trabajador inculco acepta los descubrimientos del psicoanálisis de entrada con una especie de comprensión natural, en oposición al funcionario arribista; claro que no hay que transmitirles los descubrimientos psicoanalíticos en la terminología psicoanalítica especializada, sino que es preciso discutir claramente la realidad a partir de la vida sexual de las masas. El movimiento *Sex-Pol* (Política Económico-Sexual) alemán, que acometió la tarea rápidamente y de frente, dio pruebas de la fuerza política de la teoría sexual científico-natural. Cf. a este respecto la historia de la *Sex-Pol* en el *Zeitschrift für politische Psychologie und Sexualökonomie*.

⁵⁷ [1934] Esto se verificó hasta la evidencia en forma trágica con el abandono progresivo de la teoría sexual (Adler, Jung). Este hecho merecería una exposición a fondo. Se trata de un abandono de la teoría sexual dentro del propio psicoanálisis inclusive.

No menos triste, aunque más repugnante, es el cuadro que muestra el público en general. Bajo la presión de la moral sexual burguesa, se ha hecho del psicoanálisis un tema de moda que satisface cierta lujuria insatisfecha; mutuamente se analizan los complejos. En los salones, a la hora del té, se habla de los símbolos de los sueños, se discute sin el menor conocimiento y sólo por tratarse de la sexualidad, sobre los pros y los contras del análisis; el uno se entusiasma con la extraordinaria "hipótesis" y el otro, no menos ignorante, está convencido de que Freud es un charlatán y de que su teoría es una pompa de jabón y, sobre todo, ese hincapié unilateral en la sexualidad como si no existiera nada "superior"!, aunque entre tanto el crítico no haga otra cosa que hablar de sexualidad. En los Estados Unidos se han formado grupos y clubes de discusión para practicar el psicoanálisis. Se trata de una buena coyuntura que debe aprovecharse: el hombre tiene un escape para su sexualidad insatisfecha y se gana mucho dinero con esa moda que llaman "psicoanálisis", moda que se ha convertido en un gran negocio. Éste es el aspecto exterior del psicoanálisis.

¿Y cuál es su aspecto interior? Una disensión tras otra. Los investigadores no resisten ante la presión de la represión sexual. Jung pone de cabeza toda la teoría analítica y hace de esto una religión, en la cual ya no se menciona siquiera la sexualidad.⁵⁸ Asimismo, en el caso de Adler, la represión sexual desemboca en una tesis según la cual la sexualidad es simplemente la forma en que se expresa la voluntad de poder, y de esta manera se aparta del psicoanálisis para establecer las bases de una comunidad ética. Rank, quien fuera uno de los discípulos más destacados de Freud, llega a su teoría del seno materno y del trauma del nacimiento al diluir el concepto de la libido en la psicología del yo, para acabar negando los conocimientos analíticos básicos. Una y otra vez la represión sexual hace sentir sus efectos negativos sobre el psicoanálisis. También en el propio círculo psicoanalítico se puede observar el compromiso social y económico del psicoanálisis a través de

⁵⁸ [1934] Sólo recientemente se presentó Jung como defensor del fascismo dentro del psicoanálisis. La Sociedad Psicoanalítica Internacional (Internationale Psychoanalytische Vereinigung) no tiene la más remota idea de la significación y el origen sociocultural de estos procesos. Más bien se defiende contra su revelación. Pero puede mostrarse que la totalidad de los movimientos secesionistas dentro del psicoanálisis tiene como característica común que todos ellos divergen a partir de un punto: la contradicción entre la teoría sexual psicoanalítica y el modo de existencia burgués. Se trata de cuestiones de terapia analítica (Rank, Steckel) o de concepciones teóricas (Adler, Jung) siempre es lo mismo. Este estado de cosas merecería una exposición a fondo, porque descubre como quizá ninguna otra cosa la significación social del psicoanálisis.

las concesiones atenuantes y debilitantes que hacen en su labor. Después de aparecer *El yo y el ello* no vuelve a hablarse por años de la libido; se intenta modificar toda la teoría de las neurosis y reformularla en términos yoicos; se proclama que la hazaña máxima de Freud consiste en haber descubierto el sentimiento de culpa inconsciente, y que sólo ahora se ha captado lo real y esencial.

Es en la terapia de la neurosis donde se expresa con mayor claridad la tendencia a hacer concesiones y a capitular frente a la moral burguesa, dado que se trata de la aplicación práctica de una teoría totalmente revolucionaria para la terapia del hombre en la sociedad capitalista. Dada su forma de existencia social, el psicoanalista se ve impedido o aun imposibilitado para hablar públicamente de la incompatibilidad que existe entre la actual moral sexual, el matrimonio actual, la familia burguesa, la educación burguesa y la radical terapia psicoanalítica de las neurosis. A pesar de que, por un lado, se admite que las condiciones familiares son desoladoras y que el ambiente que rodea al enfermo es generalmente el mayor obstáculo para su convalecencia, hay resistencia —y esto es muy comprensible— para sacar las consecuencias de todo esto. Por eso es explicable que por principio de realidad y adaptación a la realidad no se entienda la capacidad de resistencia ante la realidad sino el completo sometimiento a las exigencias sociales. Es obvio que todo esto actúa negativamente en la aplicación práctica del psicoanálisis a la curación de las neurosis.

Así, en su actual forma de existencia capitalista, el psicoanálisis se ve estrangulado por dentro y por fuera. Freud continúa teniendo razón: su ciencia se hunde. Pero nosotros agregamos además: el psicoanálisis se hunde cuando no se adapta a la sociedad burguesa, es cierto; pero cuando se adapta a la sociedad burguesa, experimenta lo mismo que experimenta el marxismo en manos de los socialistas y reformistas, a saber: parece porque se le mella sobre todo por el desprecio de que es objeto su teoría de la libido. Como en el pasado, la ciencia oficial se rehusará a interesarse en el psicoanálisis porque no puede aceptarlo debido a su carácter de clase. Los psicoanalistas que se sienten optimistas por la difusión del análisis se equivocan rotundamente. Esta difusión es, justamente, un síntoma de su inminente desaparición.

Y puesto que el psicoanálisis, aplicado consecuentemente, subvierte las ideologías burguesas, y dado que la economía socialista constituye la base para el libre desenvolvimiento del intelecto y de la sexualidad, sólo en el socialismo tiene el psicoanálisis un porvenir.⁵⁹

3] Ya hemos visto que el psicoanálisis no puede hacer surgir de sí mismo una concepción del mundo, ni tampoco hacer las veces de una *Weltanschauung*; sin embargo, implica una nueva apreciación de los valores, destruyendo, a través de su aplicación práctica en el individuo, la religión y las ideologías burguesas, liberando la sexualidad. Y ésa es precisamente la función ideológica del marxismo: el marxismo destruye los antiguos valores a través de la revolución económica y de la concepción materialista del mundo. El psicoanálisis hace lo mismo, o podría hacer lo mismo, psicológicamente. Pero como en el marco de la sociedad burguesa el psicoanálisis tiene que seguir siendo socialmente ineficaz, sólo puede lograr este efecto después de consumada la revolución social. Algunos analistas piensan que el psicoanálisis puede reformar el mundo por la vía de la evolución y evitar la revolución social. Ésta es una utopía basada en la total ignorancia de la existencia económica y política.⁶⁰

El futuro significado social del psicoanálisis parece residir en tres dominios:

⁵⁹ [1934] En la Unión Soviética no pudo desarrollarse el psicoanálisis. Tropezó allí con las mismas dificultades que en los países burgueses, con la diferencia, ciertamente muy importante, de que los analistas asumieron funciones importantes en tanto que personalidades individuales. De todas maneras, desde el punto de vista social no se desarrolló. La causa de ello quizá esté en que los dirigentes de la Unión Soviética no descubrieron o todavía no han reconocido la contradicción existente allí entre la revolución sexual y cultural. Esta esfera de conflictos es tan amplia y rica en problemas, que no podríamos decir aquí todo lo candente que es la cuestión. Si Stalin, como me dijeron, concedió ya que la planeación del hombre nuevo, en oposición a la planeación económica, no se puede dar por resuelta, habría que referir todo ello, de acuerdo con nuestros conocimientos, al hecho de no haberse reestructurado sexualmente al hombre; Yo sé la indignación que esta afirmación ha de despertar, pero no puedo hacer otra cosa que remitirme a una investigación concienzuda que espero esté suficientemente madura en no lejana fecha como para ser presentada al público. Ver: *La crisis sexual*, Buenos Aires.)

⁶⁰ [1934] La concepción según la cual el psicoanálisis no podrá desplegar toda su fuerza social hasta después de haberse realizado la revolución fue una concesión un poco miope al marxismo economicista ultraizquierdista. Las experiencias en Alemania y especialmente la rápida reacción de la juventud de todos los círculos a los primeros ensayos político-sexuales de politizar la vida privada nos enseñaron que la flexibilización psicosocial de las contradicciones entre las necesidades sexuales y las inhibiciones morales puede convertirse en una importante palanca, central desde el punto de vista político-cultural, del trabajo revolucionario. Cf. la exposición de la problemática político-sexual en *Massenpsychologie des Faschismus*.

1] En la investigación de la prehistoria como ciencia auxiliar dentro del marco del materialismo histórico. La prehistoria condensada en los mitos, hábitos folclóricos y costumbres de los pueblos primitivos que actualmente existen no es objeto de la metodología social marxista. Pero esta labor sólo podrá realizarse cuando la formación sociológica y económica del analista sea muy profunda y se hayan abandonado las concepciones individualista e idealista del desarrollo social.

2] En el campo de la higiene mental, que sólo puede desarrollarse sobre la base de una economía socialista. Sobre la base de una sociedad económicamente ordenada también se puede realizar una economía de la libido en la economía psíquica, lo cual es imposible para las masas en las formas de vida burguesas y sólo puede alcanzarlo uno que otro individuo. Sólo en estas condiciones la terapia individual de las neurosis encuentra un campo de acción adecuado.⁶¹

3] En el campo de la educación como base psicológica de la educación socialista. En este campo el psicoanálisis será indispensable, dados sus conocimientos del desarrollo psicológico del niño. Dentro de la sociedad burguesa como ciencia auxiliar de la pedagogía, el psicoanálisis está condenado a la esterilidad, o peor aún, ya que el objeto de la educación en esta sociedad es educar en su beneficio; y como educar para otra sociedad es una ilusión, la pedagogía psicoanalítica, antes de la revolución social, sólo se puede utilizar en beneficio de la sociedad burguesa. Los pedagogos psicoanalíticos que intentan cambiar esta sociedad desde dentro experimentarán lo que el sacerdote que fue a convertir a un moribundo agente de seguros, y que sólo consiguió salir asegurado él mismo. La sociedad es más poderosa que los esfuerzos de algunos de sus miembros

⁶¹ [1934] La investigación de la formación de estructuras caracterológicas humanas ha adquirido una importancia cada vez mayor en los últimos años. Sin ella es imposible una elaboración científica seria de la profilaxis de las neurosis, una planeación de la fuerza productiva de las fuerzas de trabajo y un control consciente del enraizamiento caracterológico del sistema económico socialista.

SOBRE LA APLICACIÓN DEL PSICOANÁLISIS EN LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Investigar la formación de la estructura psíquica es el objeto de la psicología científico- natural. Sólo una psicología que disponga de una metodología adecuada para captar y presentar la dinámica y la economía de los procesos psicológicos puede cumplir esta tarea. En mi trabajo acerca de la relación entre el psicoanálisis y el materialismo dialéctico⁶² he tratado de comprobar que el psicoanálisis es el núcleo a partir del cual hay que desarrollar una psicología dialéctico-materialista. Como la *Weltanschauung* burguesa de los científicos da origen a deformaciones y puntos de vista falsos dentro de sus disciplinas, es necesario hacer al principio de cada ensayo de psicología dialéctico-materialista una crítica metodológica. A este respecto rechacé allí la posibilidad de que el psicoanálisis desarrolle una sociología, dado que el método de la psicología, aplicado a los hechos de los procesos sociales, conducirá inevitablemente a resultados metafísicos e idealistas y, de hecho, ya ha conducido a ellos. Esta posición ya me había atraído duros ataques por parte de los psicoanalistas que ejercen cierta "sociología silvestre". Tan seguro estaba yo entonces de que no se puede aplicar un método psicológico a los problemas sociales, como seguro estaba, por otro lado, de que la sociología no puede renunciar a la psicología cuando se enfrenta a las cuestiones de la llamada "actividad subjetiva" del hombre y de la formación de ideologías. Cuando finalmente encontré una fórmula provisional que intentaba situar al psicoanálisis dentro de la sociología, me atacó Sapir⁶³ diciendo que yo mismo me contradecía. Y como yo negaba la aplicación del psicoanálisis a la sociología, a tiempo que trataba de encontrarle un lugar determinado, no fue difícil hacerme tal ataque. Mis críticos están en una situación más favorable que yo: unos continúan usando despreocupadamente su "sociología psicoanalítica", que alcanzó el éxito finalmente hace poco tiempo con la tesis de que la existencia de la policía se explica por la necesidad que tienen las masas de castigo;⁶⁴ otros se deshacen del difícil problema mostrándose indispuestos a

⁶² Ver el ensayo anterior.

⁶³ Sapir, "Freudismus, Soziologie, Psychologie", *Unter dem Banner des Marxismus*, 1929.

⁶⁴ S. Laforgue, "Psychoanalyse der Politik" (en *Psychoanalytische Bewegung*, 1931). Este trabajo ya había sido criticado por Fenichel desde el punto de vista metodológico y de contenido (*Psychoanalytische Bewegung*, 1932).

someterse a las dificultades de resolver los problemas con la tesis de que el psicoanálisis es una disciplina "idealista" y de que es mejor no ocuparse de todo ello. Algunos críticos, como Sapir, cayeron en contradicciones cuando tuvieron que admitir que el psicoanálisis ha hecho una serie de aportaciones fundamentales, como haber formulado la mejor teoría de la sexualidad, el descubrimiento del inconsciente y la represión y con ello del proceso psíquico, etc. Cuando les pregunté cómo era posible que una disciplina idealista pudiera haber realizado descubrimientos tan importantes, no sabían qué contestarme.

La actual discusión acerca del significado sociológico del psicoanálisis se caracteriza por la confrontación de dos opiniones: la que sostiene que el psicoanálisis como psicología individualista no puede explicar los fenómenos sociales, y la otra, que no sólo sostiene que el psicoanálisis es psicología individual sino también social, y que, en consecuencia, es aplicable a los fenómenos sociales. Hay que agregar que se ha tratado de una discusión puramente verbal, ya que no se ha hecho el intento de comprobar las afirmaciones sobre la base de hechos reales. Cuando rechacé en 1920 la aplicación del método psicoanalítico al estudio de la sociedad, me basé en las aplicaciones que hasta entonces se habían hecho del método psicoanalítico en la sociología por parte del psicoanálisis, que contradecían estrictamente las aplicaciones marxistas y demostraron ser falsas. Era obvio que el psicoanálisis tenía importancia para la sociología, sólo que el problema era cómo evitar los absurdos que se habían visto hasta entonces y determinar el camino a tomar para recoger tesoros hasta entonces inaccesibles, pero ya a la vista. Yo había rechazado en el *Banner* la aplicación del método psicoanalítico en la sociología, pero al mismo tiempo había propuesto una aplicación tentativa que dio pábulo para que Sapir me acusara de inconsecuente. Escribí:

"Estas consideraciones permiten suponer que el psicoanálisis, gracias a su método de encontrar las raíces instintivas de la actividad social del individuo y gracias a su teoría dialéctica de los instintos, está llamado a explicar en detalle los efectos psíquicos de las relaciones de producción en el individuo, es decir, la formación de las ideologías "en el cerebro humano". Entre los dos puntos finales, estructura económica de la sociedad y superestructura ideológica, cuya relación causal ha captado en general la concepción materialista de la historia, la concepción

psicoanalítica de la psicología del hombre socializado introduce una serie de eslabones intermedios. Esta concepción puede demostrar que la estructura económica de la sociedad no se traduce inmediatamente "en el cerebro del hombre" en ideologías, ya que la forma en que se manifiesta la necesidad de alimentarse, que depende en cada caso de las condiciones económicas, influye sobre las funciones, mucho más plásticas, de la energía sexual modificándolas y que esta acción social sobre las necesidades sexuales mediante la restricción de sus objetivos traslada al proceso social del trabajo nuevas fuerzas productivas en forma de libido sublimada. Y esto, en parte directamente en forma de fuerza de trabajo, en parte indirectamente en forma de productos más altamente desarrollados de sublimación sexual, como por ejemplo la religión, la moral en general y la moral sexual en especial, la ciencia, etc.; esto implica una integración racional del psicoanálisis en la concepción materialista de la historia en un determinado punto, el que le corresponde: allí donde comienzan los problemas psicológicos englobados en la proposición de Marx según la cual las condiciones materiales de existencia se transforman en ideas en el cerebro humano. El proceso libidinal en la evolución social es, por consiguiente, secundario, y depende de ella, aun cuando intervenga en ella decisivamente en la medida en que la libido sublimada como fuerza de trabajo se convierte en fuerza productiva.⁶⁵

Actualmente hubiera podido formular las cosas con mayor claridad, y no habría presentado la religión y la moral como sublimación de instintos. Entonces vi simplemente hechos que hoy comprendo mejor, por ejemplo, la estructura psicológica de una obrera cristiana afiliada al fascismo o a los partidos del centro, a la que ningún esfuerzo persuasivo puede disuadir de su dirección política, estructura política que tiene que ser de una índole muy especial y que se distingue de la estructura psíquica de una obrera comunista. Actualmente comprendería mejor que su dependencia material y autoritaria respecto a sus padres en su niñez y juventud y a su esposo en su vida adulta la obligó a reprimir sus deseos sexuales, lo cual la hizo caer en una ansiedad caracterológica fácil de comprobar y en una aversión sexual que la incapacitó para comprender la reivindicación comunista de la auto-

⁶⁵ *Unter dem Banner des Marxismus*, p. 763.

determinación de la mujer; asimismo comprendería mejor que una represión sexual que excede cierto límite o que se originó de cierto modo, la liga estrechamente a la Iglesia y al orden burgués y la incapacita para la crítica. La significación de este problema no sólo se desprende del hecho de que haya millones de mujeres semejantes a ésa, sino también del hecho ineludible de que tal mentalidad no deriva de un "atontamiento" u "ofuscamiento", sino de una alteración básica de la estructura caracterológica humana en el sentido del orden prevaleciente. Frente a la importancia práctica de esta y otras cuestiones semejantes de la psicología de las masas, no pude acceder a la presión de mis amigos marxistas para que respondiera inmediatamente en el plano teórico a la crítica de Sapir. Las discusiones teóricas⁶⁶ se hacen infructuosas si no se las hace descansar sobre cuestiones concretas y prácticas. Para percatarse de la importancia del psicoanálisis dentro de la lucha de clases es necesario confrontarlo con las diferentes cuestiones del movimiento político. De hecho, este camino probó ser el más fructífero, tanto respecto a la crítica de las teorías metafísicas dentro del psicoanálisis como para la ubicación teórica del psicoanálisis dentro de la investigación marxista de la historia.⁶⁷

Esta ubicación debe hacerse partiendo de un claro reconocimiento de que las cuestiones sociológicas no pueden abordarse a través del método psicológico. Pero, al mismo tiempo, el psicoanálisis puede abrir plenamente la posibilidad de hacer más fructífera la investigación marxista de la historia y de la política incluyendo sus descubrimientos (no su método) en ciertos campos, por ejemplo en el de la formación de las ideologías, el efecto retroactivo de las ideologías, etc. Esto impide al psicólogo sin formación sociológica el camino hacia la sociología y lo obliga a apropiarse el método de investigación histórica. Al mismo tiempo obliga al economista a reconocer su contradicción cuando habla de conciencia de clase.

De manera que si ahora algunos psicoanalistas me dicen que he atenuado mi riguroso punto de vista sobre la exclusión del psicoanálisis en la investigación sociológica, dado que yo mismo abordo los fenómenos de masas con "puntos de vista" psicoanalíticos, debo pedirles que se cercioren de que eso no es así, leyendo mi trabajo de 1929, donde dije:

⁶⁶ Véase al respecto *Massenpsychologie des Faschismus*, Verlag für Sexualpolitik, 1933.

⁶⁷ Mientras tanto, según he oído, a Sapir ya no se le considera competente en la Unión Soviética por ser discípulo de Deborin y, por lo mismo, idealista.

“El objeto propio del psicoanálisis es la vida psíquica del hombre socializado. La vida psíquica de las masas sólo le concierne en tanto aparecen fenómenos individuales en ella (por ejemplo el problema del líder) y le conciernen además fenómenos del “alma colectiva”, como el miedo, el pánico, la obediencia, etc., en tanto pueda explicarlos por sus experiencias con individuos. Pero parece que difícilmente le sea accesible el fenómeno de la conciencia de clase. Problemas como el del movimiento de masas, de la política, la huelga, que son objeto de la sociología, no pueden ser objeto de su método. Consecuentemente, no puede sustituir a la sociología ni puede desarrollar por sí mismo una sociología.

Por lo expuesto hasta ahora, puede observarse que estas consideraciones han resistido totalmente la prueba y sólo ha sido necesario darles mayor precisión. Sigue en pie el planteamiento de que no es posible abordar psicológicamente los fenómenos sociales, es decir, que no pueden ser objeto del método psicoanalítico. El problema de la conciencia de clase no se había esclarecido todavía y por eso decía “parece como si...” Pero ahora ya se pueden hacer formulaciones más precisas.

A través de un mayor número de experiencias se ha demostrado lo que en el trabajo publicado en el *Banner* sólo fue esbozado, a saber, que el primer requisito para captar psicológicamente el problema de la conciencia de clase es hacer la sutil diferenciación entre su aspecto objetivo y su aspecto subjetivo. Además, ha quedado demostrado que los elementos positivos y las fuerzas motrices de la conciencia de clase no son interpretables psicoanalíticamente, en tanto que los impedimentos para su desarrollo sólo se pueden entender psicológicamente, porque tienen su origen en fuentes irracionales.

Mis críticos son y han sido muchas veces precipitados en sus juicios, pero cuando la ciencia pisa un campo nuevo primero tiene que hacer a un lado muchas viejas concepciones a fin de enfocar las cosas bajo un nuevo ángulo sin valerse de las premisas anteriores. Seguramente al principio se presentará o formulará uno u otro punto erróneamente. Para desarrollar una psicología marxista correcta tenía que acabarse primero con la aplicación de la técnica interpretativa psicoanalítica en el campo sociológico; sólo después de esto se pudo determinar qué tanto contenido racional y cuánto de irracional incluye la problemática de la

conciencia de clase, es decir, la importancia que se puede conceder a la interpretación psicoanalítica de los fenómenos irracionales. Porque, por ejemplo, si interpreto la voluntad revolucionaria como rebelión en contra del padre y esto en todos los casos, aun en la esfera sociológica, caigo inconscientemente en la ideología de la política reaccionaria; pero en cambio, si investigo concretamente la medida en que la voluntad revolucionaria corresponde a una situación racional y la medida en que es irracional la falta de tal voluntad, es decir, cuando la voluntad revolucionaria corresponde realmente a una rebelión inconsciente en contra del padre, etc., entonces llevo *ad absurdum* la ciencia burguesa pretendidamente "libre de prejuicios" y realizo una labor auténticamente científica, prestando de este modo un servicio al movimiento obrero y ya no a la reacción; porque la ciencia marxista no es otra cosa que el descubrimiento insobornable de la realidad.

Tener claridad sobre la metodología para poder situar el psicoanálisis dentro de la investigación histórica es de importancia decisiva para el resultado de cualquier investigación. Por eso es importante ocuparse más de la crítica que hizo Fromm a mi formulación antes citada en "Materialismo dialéctico y psicoanálisis". Fromm dice en *Sobre el método y las tareas de una psicología social*.⁶⁸

"Hay que hacer un esfuerzo por encontrar, con los medios del psicoanálisis, el sentido secreto y profundo de las formas de comportamiento que son obviamente irracionales y que se manifiestan en la religión, en las costumbres de los pueblos y en la política y la educación... Si [el psicoanálisis] ha encontrado la clave para la comprensión del comportamiento humano en la vida instintiva y en el inconsciente, entonces también debe de estar autorizado y ser capaz de decirnos algo esencial sobre los motivos ocultos del comportamiento social. Porque "la sociedad" está integrada por diversos individuos que no pueden estar sujetos a otras leyes psicológicas que no sean las que ha descubierto el psicoanálisis en el individuo. Por eso nos parece erróneo limitar –como lo hace W. Reich– el psicoanálisis al campo de la psicología individual y negarle, en principio, su utilidad para el estudio de los fenómenos sociales, tales como la política, la conciencia de clase, etc. Que la sociología tenga como objeto el estudio de determinados fenómenos no significa de ninguna

⁶⁸ *Zeitschrift für Sozialforschung*, cuaderno 1/2, 1932.

manera que éstos no puedan ser objeto del psicoanálisis (de la misma manera que es erróneo suponer que un objeto que se investiga desde el punto de vista de la física no pueda investigarse desde el punto de vista de la química), sino simplemente significa que los fenómenos sociales, en tanto tengan aspectos psíquicos, son objeto de la psicología, especialmente de la psicología social, que debe establecer las motivaciones y funciones sociales de los fenómenos psíquicos.”

Pero, desgraciadamente, Fromm citó mi exclusión, pero no mis claras afirmaciones en relación con el papel que puede y debe desempeñar el psicoanálisis dentro de la investigación sociológica, a saber, demostrar de qué manera lo material se convierte en ideal en el cerebro del hombre. Es claro que solamente el psicoanálisis puede explicar los patrones irracionales de comportamiento tales como los comportamientos religiosos y místicos de toda clase, ya que sólo él puede investigar las reacciones instintivas del subconsciente y esto solamente puede hacerlo de una manera correcta cuando no “toma en consideración” simplemente los factores económicos, sino cuando tiene en cuenta claramente que las mismas estructuras inconscientes que reaccionan de la mencionada forma irracional son resultado de procesos históricos socioeconómicos; de manera que no se pueden oponer en modo alguno los mecanismos inconscientes a los mecanismos económicos, sino que deben considerarse como las fuerzas que median entre la existencia social y la forma humana de reaccionar. Cuando Fromm afirma que el psicoanálisis puede aportar algo esencial acerca de las “motivaciones ocultas” del comportamiento “social” porque la sociedad está integrada por diversos individuos, incurre en una imprecisión tal que sólo sirve para abrir las puertas a los mismos abusos de la psicología que trata de combatir. Mientras por “comportamiento social” se entienda el comportamiento del individuo en la vida social, no tiene sentido oponer comportamiento personal al comportamiento social, porque entonces sólo existe el comportamiento social. También el comportamiento durante el sueño diurno es comportamiento social, condicionado tanto por hechos sociales como por relaciones objetuales fantaseadas. Para arrojar luz a este respecto —esperamos que de una vez por todas— tenemos que ampliar la crítica que Fromm hace a la sociología psicoanalítica oficial. No se trata aquí de sutilezas sino de asuntos bastante gruesos. Hay numerosos

comportamientos sociales del hombre en que la mediación antes descrita de mecanismos instintivos inconscientes (mediación que es tan decisiva en otros fenómenos) en la acción humana apenas desempeña algún papel. Pero lo importante es que el comportamiento, por ejemplo, del pequeño depositario en caso de la quiebra de un banco o de la rebelión de los campesinos en el caso de una caída en los precios de los cereales no pueden explicarse por motivos libidinosos o atribuirse a la rebelión en contra del padre. Asimismo es importante percatarse de que, en tales casos, la psicología sólo puede hablar de los efectos que se producen sobre el comportamiento, pero no puede decir nada acerca de sus causas ni sus motivaciones ocultas. Y es que el capitalismo no se explica por la estructura sádico-anal del hombre; y ésta debe explicarse, en cambio, a través del orden sexual del patriarcado. Y la sociedad no consta simplemente de diversos individuos (lo que sería una colección), sino de una multiplicidad de individuos cuyas vidas y pensamientos están determinados justamente por relaciones de producción que son completamente independientes de su voluntad y de sus instintos y que, sin embargo, los afectan de tal manera que las relaciones de producción los modifican en los aspectos decisivos, por ejemplo la reproducción ideológica y estructural del sistema económico que trataremos después, precisamente la estructura de los instintos. Entonces, si decimos que podemos aclarar fondos, entonces es importante asentar precisamente cuáles. Y esto es lo fundamental; lo que realmente nos distingue de las corrientes, combatidas por nosotros, de la "psicología social", es que establecemos claramente cuáles son los límites y las dependencias de la psicología; que somos conscientes de que sólo podemos esclarecer los eslabones mediadores entre la base social y la superestructura, es decir, el "metabolismo" que se lleva a cabo, entre la naturaleza y el hombre, en su representación psíquica. El hecho de que de esta manera logremos explicar el efecto retroactivo que la ideología ejerce sobre la base a través de las relaciones de producción devenidas estructura caracterológica es un avance secundario de importancia decisiva. ¿Por qué reviste tanta importancia este deslinde preciso? Porque es aquí donde reside la línea limítrofe entre la aplicación idealista y la materialista-dialéctica de la psicología en el campo social. Los frutos que promete esta aplicación justifican las investigaciones más laboriosas y concienzudas, ya que no podemos afirmar nada acerca de los motivos profundos del comportamiento humano, cuyo origen es extrapsíquico,

ni acerca de las leyes económicas que determinan el proceso social, ni acerca de las funciones fisiológicas que rigen el aparato de los instintos, sin perdernos en consideraciones metafísicas.

En otro punto ligado íntimamente a esta diferenciación, difiero tanto de Fromm como de otros colegas que combaten mis concepciones. Fromm sostiene que es errónea mi posición que niega la aplicación del método psicoanalítico a fenómenos sociales, tales como las huelgas, etc. Por la parte marxista, en tono amistoso también, se me ha dicho que el método psicoanalítico sí puede aplicarse a los fenómenos sociales, dado que, en sus rasgos fundamentales, es un método materialista-dialéctico. Fromm mismo opina que he cambiado mis puntos de vista de "manera afortunada" en mis trabajos sociológico-empíricos. Pero no es así; tanto ahora como antes evito aplicar el método psicoanalítico a los fenómenos debido al siguiente motivo, que ahora puedo formular por primera vez con precisión. Sí, es cierto que aplicamos el método del materialismo dialéctico al investigar fenómenos sociales, y es cierto que el psicoanálisis es un método materialista-dialéctico de investigación; entonces, razonaría el lógico abstracto, el método psicoanalítico tendrá que ser, "por lógica", aplicable a los fenómenos sociales sin crear confusión ninguna. Pero mis colegas, sin querer, son víctimas de una manera de pensar abstracta idealista-lógica. Tienen razón según las leyes de la lógica abstracta, pero según las leyes de la dialéctica se equivocan seriamente. ¿Escolasticismo? No, sino que se trata de un hecho sumamente simple: efectivamente, el método materialista-dialéctico es un método unitario, cualquiera que sea el objeto al que lo apliquemos: el principio de la unidad de los contrarios, de la transformación de la cantidad en calidad, etc., son siempre válidos. Pero, sin embargo, la dialéctica materialista es una en la química, otra en la sociología y otra distinta en la psicología. Porque el método de investigación no flota en el aire sino que, en su naturaleza específica, está determinado por el objeto al que se aplica. Es precisamente aquí donde se muestra la justeza del principio de la unidad entre el pensamiento y la realidad, y por eso no pueden permutarse la dialéctica materialista propia del método sociológico con la que es propia al método psicológico. Quien sostiene que los problemas sociológicos pueden resolverse utilizando el método psicoanalítico también podría sostener, por ejemplo, que es posible explicar el capitalismo por medio del análisis químico. Sería la misma argumen-

tación que se hiciera al pretender que el método psicoanalítico es aplicable a los fenómenos sociales; ya que, indudablemente, el proceso social tiene tanto de material como de humano. De manera que, si se puede investigar simplemente psicológicamente, ¿por qué no también químicamente? En este ejemplo pudo notarse hasta dónde llevaría el punto de vista de Fromm si se desarrollara consecuentemente. Fromm se equivoca cuando sostiene que los psicoanalistas han llegado a resultados erróneos en el campo sociológico debido a que se apartaron del método analítico. No, los psicoanalistas eran totalmente consecuentes en la aplicación del método de la interpretación de contenidos psíquicos significativos cuando afirmaban que los fenómenos psíquicos se reducen a mecanismos instintivos inconscientes, incluyendo entre aquéllos fenómenos sociales tales como la organización capitalista o la organización monogámica. Y precisamente por eso se equivocaban, ya que la sociedad no tiene psique, ni subconsciente, ni instintos, ni superyó, como supone Freud en *El malestar en la cultura*. Los datos reales a los que está ligada la aplicación específica de la dialéctica materialista se transfirieron a procesos de otra índole, donde objetivamente no son aplicables y el resultado fue absurdo. Tampoco es cierto, como supone Fromm, que un objeto puede ser investigado a la vez química y físicamente. La física no puede determinar la composición química, y la química no puede determinar la velocidad de la caída; son dos métodos diferentes, ambos materialista-dialécticos, con los que se investigan diferentes funciones o propiedades de un mismo objeto. Lo mismo ocurre con la sociología. Tratar de explicar un mismo hecho de manera psicológica y socioeconómica es labor que sólo realizan ciertos malabaristas de la ciencia bien conocidos. Se trata de un eclecticismo de la peor clase. Investigar las diferentes funciones del mismo fenómeno con sus respectivos métodos y reconocer en este proceso las relaciones y dependencias mutuas es aplicar el materialismo dialéctico. Por consiguiente, si Fromm sostiene que la psicología social investiga "las motivaciones sociales profundas y las funciones del fenómeno psíquico", está equivocado. Un ejemplo: la motivación social profunda y la función de la religión, de la moral, etc., son funciones socioeconómicas de una relación de clase, de la relación de producción obrero-capitalista; esto está determinado por la propiedad privada de los medios de producción, por la diferenciación entre el valor de uso y valor de cambio de la mercancía fuerza de trabajo, es decir, por categorías sociológicas. Esta relación de producción se arraiga, debido

a las medidas económicas coercitivas de la clase dominante, en las estructuras psíquicas de los miembros de la sociedad, especialmente de la clase dominada, modificando su estructura con la ayuda de instituciones especiales, tales como la familia primero, luego la escuela, la Iglesia, etc., moldeando una formación reactiva, que las hace reaccionar crónicamente de manera típica. Así, nos enfrentamos con un fenómeno socio-psicológico que se asemeja a la relación padre-hijo en su ambivalencia: sumisión más rebelión ante una autoridad, que se basa, en primer lugar, en la relación económica y, en segundo lugar, en la actitud afectiva irracional. Según la opinión psicoanalítica oficial, esta relación emocional es la que crea la relación padre-hijo, es decir, el fenómeno de la relación autoritaria entre, por ejemplo, capitalista y obrero, cuando que, en realidad, esta relación autoritaria existe, ante todo, debido a la relación de clase y no a la emocional. La utilización del método socio-económico conduce al descubrimiento de la relación de clase. La investigación con los medios del psicoanálisis conduce al descubrimiento de su derivado, es decir, no a la explicación de las funciones sociales sino sólo a la de sus conexiones psíquicas. Si se procede de manera inversa y se trata esta relación entre diferentes individuos de dos clases como dos instancias psíquicas de un solo individuo, se tiene que concluir –sin ser necesariamente un individuo malvado– lo que una vez exteriorizó frente a mí un prominente psicoanalista: que la burguesía es el superyó del proletariado, el proletariado el ello del organismo social, y la burguesía sólo cumple la función del superyó, que es la de mantener controlado el ello. Estoy convencido de que Laforgue es un buen hombre, pero, a partir de esto, tuvo que llegar necesariamente a la conclusión de que la policía se explica por la necesidad de castigo que experimentan las masas, debido a que investiga psicológicamente la policía como institución social y no su psicología ni su acción sobre los dominados.

En diversos trabajos empírico-sociológicos he utilizado los resultados psicoanalíticos en la sociología, sin hacer hincapié en la cuestión del método empleado. Quiero aclarar esto ahora con un ejemplo:

La huelga es un fenómeno sociológico de la fase capitalista del desarrollo social. La sociología marxista investiga los procesos que conducen a una huelga, investigando, por ejemplo, la relación de producción entre obrero y capitalista, la ley de la economía capitalista según la cual el dueño de los medios de producción compra y utiliza la

fuerza de trabajo como cualquier otra mercancía. La sociología marxista descubre otras leyes económicas según las cuales la competencia entre los empresarios les obliga a reducir los salarios para incrementar sus ganancias, etc. Pero la huelga se lleva a cabo por la voluntad y la conciencia del trabajador, en otras palabras, el hecho sociológico se expresa psicológicamente de una manera determinada. Por eso la psicología puede intervenir aquí, pero el problema es determinar de qué modo, porque de eso depende lo que ella puede decir. Ahora se comprende inmediatamente por qué el psicoanálisis del inconsciente de uno o varios obreros huelguistas no puede decir nada respecto a la huelga como fenómeno social o respecto a sus "motivaciones ocultas"; es más, ni siquiera respecto a los motivos que condujeron a los obreros a participar en la huelga. Aunque captemos lo que es común a dichos obreros, es decir, aunque apliquemos la psicología social, no podemos decir nada acerca de las causas de las huelgas, en otras palabras, tampoco la psicología social explica la huelga. Y es que el descubrimiento de los conflictos infantiles de los obreros con sus padres o madres no tiene ninguna relación con su huelga actual, sino únicamente —y esto debemos recordarlo bien— con la realidad histórico-económica (la estructura capitalista o de empresa privada, según sea el caso) donde se originan tanto las huelgas como los conocidos conflictos entre padres e hijos. Pero si a pesar de todo se intenta esa aplicación del análisis del obrero a fin de explicar el fenómeno "huelga", necesariamente se llega a la conclusión de que la huelga es una rebelión en contra del padre. Pero se ignora el hecho de que se han considerado equivalentes "huelga" y "comportamiento psíquico". Y hacer esta diferencia es decisivo, porque se le ignora por falta de claridad psicológica o por motivos reaccionarios conscientes o inconscientes, pues la interpretación sociológica conduce a conclusiones diferentes a las de la interpretación psicológica; aquélla conduce al reconocimiento de las leyes que rigen la sociedad dividida en clases, ésta a su encubrimiento.

La huelga puede estar ligada al trabajo psíquico del inconsciente, por ejemplo bajo la forma de un sueño, donde la huelga aparece como resto diurno; sorprendentemente, estos fenómenos son mucho menos frecuentes que los que tienen un origen sexual. Pero explicar la huelga de este modo conduce a los mismos resultados del psicoanalista oficial de la cultura, Roheim: a hacer afirmaciones acerca de las culturas primitivas basándose en los sueños de los primitivos, en vez de explicar

el contenido conflictivo de los sueños basándose en las culturas primitivas.

De manera que por medio de la psicología podemos comprender el comportamiento del obrero en la huelga, pero no la huelga misma. En la medida en que el comportamiento del obrero influye en el desenlace de la huelga, "intervienen factores psíquicos". Pero la cosa es diferente cuando existe una situación socioeconómica que debía originar una huelga y no fue así. En este caso fracasa la investigación socioeconómica que es incapaz de encontrar una relación histórico-económica, porque entonces interviene un tercer factor en el desarrollo del proceso sociológico. Este tercer factor es de índole psicológica (o sea, un hecho socio-psicológico o psicológico de masas), por ejemplo, falta de confianza en los promotores de la huelga por parte de los obreros, es decir, falta de confianza en la dirección; subordinación a dirigentes sindicales reformistas, saboteadores de la huelga o temor ante el empresario. En otros casos, el miedo a las dificultades materiales que origina la huelga puede ser decisivo. Pero esta actitud, que obviamente tiene un impacto decisivo en el desarrollo de la lucha de clases, tampoco es, en sí, inmediatamente psicológica, sino que se puede explicar sociológicamente. Porque la misma subordinación a un dirigente sindical reformista es resultado de una relación determinada, una relación, al fin y al cabo, sociológica: en un caso puede ser el motivo superficial del miedo ante el despido, en otro, un miedo más profundo, el miedo a rebelarse en contra de la autoridad, originada en la liga infantil con el padre. ¿Pero dé dónde proviene la liga con el padre y el miedo ante la autoridad? Una vez más, de la situación familiar que está determinada socioeconómicamente. De modo que la aplicación de la psicología siempre tiene por objeto el conocimiento de los eslabones más o menos numerosos que existen entre el proceso económico y la acción que desarrolla el hombre dentro de él. Cuanto más racional es el comportamiento, tanto más estrecho es el campo de acción de la psicología del inconsciente; y cuanto más irracional es, tanto más amplio y mayor ayuda requiere la sociología de la psicología. Esto es particularmente cierto para el comportamiento de las clases oprimidas durante la lucha de clases.

Que un obrero industrial o el conjunto de los obreros industriales aspiren a hacer corresponder la forma de apropiación con la forma de producción no requiere ninguna otra observación que la de que de esa manera simplemente obedecen al principio de placer y displacer.

Pero que amplias capas de la clase oprimida acepten e incluso apoyen en una u otra forma la explotación sólo puede comprenderse directamente desde un punto de vista psicológico, y sólo indirecta y mediatamente desde el punto de vista sociológico. La circunstancia de que la sociología analítica hasta la fecha haya procedido de manera inversa al explicar la rebelión psicológicamente y considerar, en cambio, la obediencia como algo normal que no requiere explicación, es producto de su concepción del principio de realidad según el cual, en el individuo adulto, la adaptación a las exigencias de la realidad sustituye al principio del placer. Pero no sólo la ley capitalista de la explotación forma parte de la realidad, sino también la autoconciencia de cada uno, que es una conciencia dolorosa y que por eso tiene como resultado la no-adaptación. La opinión oficial declara y estigmatiza la no-adaptación como comportamiento infantil e irracional. Éste es un ejemplo de enfrentamiento entre *Weltanschauung* y *Weltansehauung* y por cierto que nosotros no negamos nuestra posición política como lo hacen nuestros enemigos. Pero queremos subrayar que la diferencia entre estas posiciones políticas reside en que una explica psicológicamente lo que debe explicarse socio-económicamente e ignora lo que debería explicar, a saber, los obstáculos que se oponen al desarrollo de los procesos sociológicos y con ello, en ambos casos, se aparta de la realidad. La otra posición no excluye ningún elemento del ámbito del conocimiento humano; su interés es justamente lo opuesto: colocar todo dentro del campo de la ciencia y llegar, basándose en la aplicación del método del materialista dialéctico en todos los dominios a una *Weltanschauung* científica y, de esta forma, hacer superflua la filosofía en tanto ciencia de lo desconocido.

En resumen, la aplicación consciente o inconsciente del materialismo dialéctico en el campo de la psicología produce los mismos resultados que el psicoanálisis clínico, y la aplicación de estos resultados a la sociología y a la política desemboca en una psicología social marxista, en tanto que la aplicación del método psicoanalítico a los problemas de la sociología y la política se traduce necesariamente en una sociología metafísica psicologizante y, además de esto, reaccionaria.